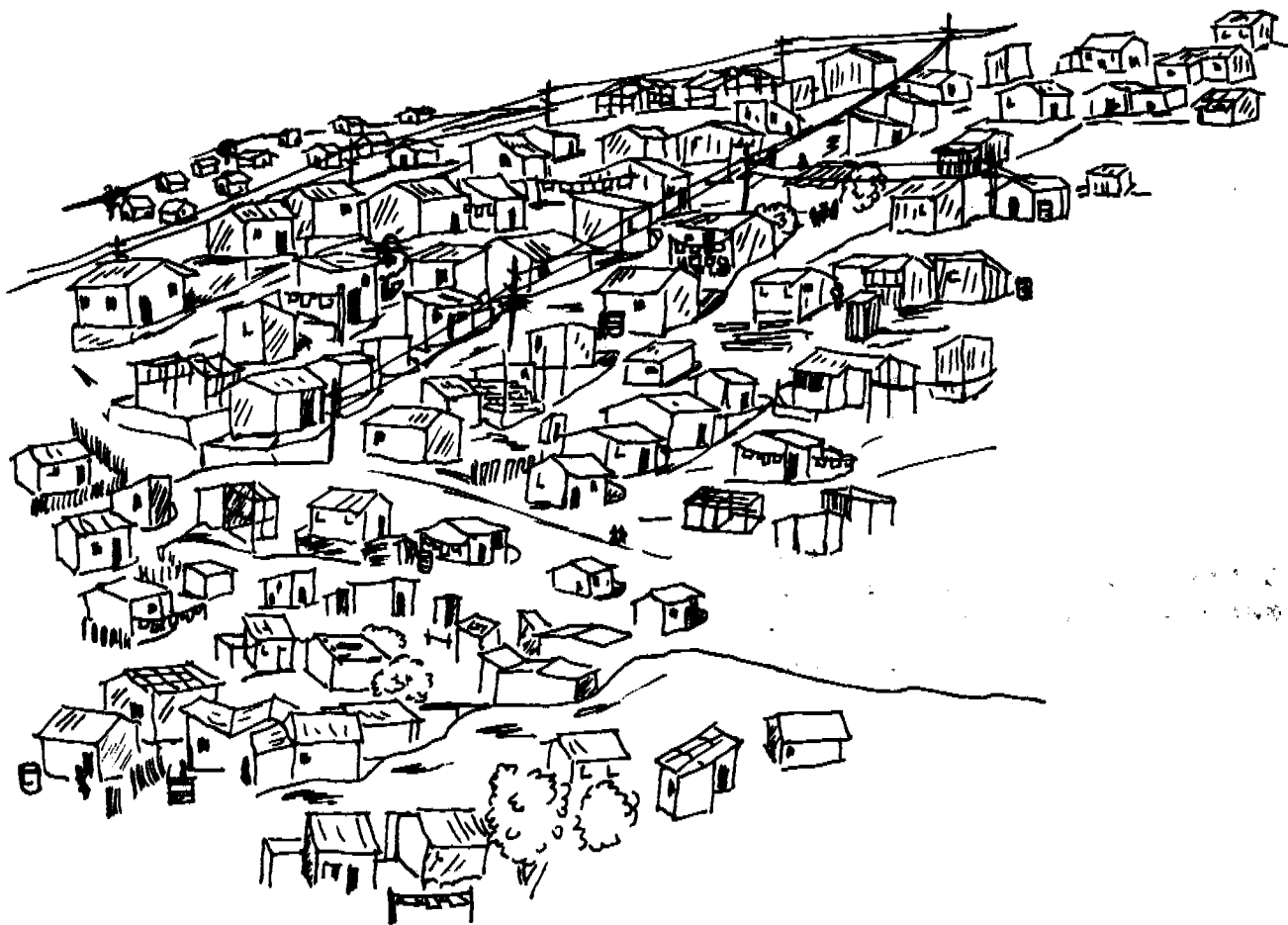


827 HNTÉ91

LLEGANDO AL POBRE DEL SECTOR INFORMAL URBANO

EJEMPLOS HONDUREÑOS



Editado por Arq. Mario Martín

Gerente General del Instituto de la Vivienda y Secretario
Ejecutivo del Comité Ejecutivo de Reestructuración del
Sector Vivienda y Asentamientos del Presidente de
Honduras

Enero 1991

827 - HNTÉ91 - 8119

LLEGANDO AL POBRE DEL SECTOR INFORMAL URBANO

EJEMPLOS HONDUREÑOS



LIBRERIA DE FUNDACIONES UNICEF
CERCA DEL CENTRO DE LA CIUDAD DE TEGUCIGALPA
AV. CENTRAL, C. A. 10010
P.O. BOX 10010
TEL (076) 311-1111

RN: ISBN 0119
LO: 827 HNTÉ91

Editado por Arq. Mario Martín

Gerente General del Instituto de la Vivienda y Secretario
Ejecutivo del Comité Ejecutivo de Reestructuración del
Sector Vivienda y Asentamientos del Presidente de
Honduras

Enero 1991

Impreso por:



Edificio San Miguel, 6° piso,
barrio La Plazuela, fte. al Arbolito,
Apartado Postal 3869, Tegucigalpa, Teléfono (504) 37-7668

LLEGANDO AL POBRE DEL SECTOR INFORMAL URBANO

EJEMPLOS HONDUREÑOS

INDICE

PREFACIO	2
RECONOCIMIENTO	3
INTRODUCCION	4
1 NIÑOS TRABAJADORES Y DE LA CALLE BUSCANDO SOLUCIONES INTEGRALES CON SUS FAMILIAS, SUS HOGARES Y SUS BARRIOS	8
Preparado por Dylcia de Ochoa, Centro San Juan Bosco.	
2 LA MUJER HONDUREÑA SU CONTRIBUCION AL DESARROLLO URBANO	24
Preparado por Breny Mendoza y UNISA.	
3 PROLOTE LA SOLUCION HONDUREÑA A LOS INVASIONES URBANAS	30
Preparado por Mario Martín, INVA VIVIEND/AH.	
4 PRESTAMOS PARA MEJORAMIENTO DE VIVIENDAS MUJERES JEFES DE FAMILIA	36
Preparado por María Antonia de Alvarado, FAFH.	
5 PRESTAMOS PARA MICROEMPRESARIOS MATERIALES DE CONSTRUCCION	44
Preparado por Juan Carlos Castaldi y Instituto para el Desarrollo Hondureño.	
6 SOLUCIONES NO TRADICIONALES ABASTECIMIENTO DE AGUA A LOS COLONIAS POPULARES	50
Preparado por los Ings. Efrain Girón y José Mario Zuniga, UEMB-SANAA	
CONCLUSIONES	59

PREFACIO

El Comité Ejecutivo de Reestructuración del Sector Vivienda y Asentamientos Humanos (CER/VIVIEND/AH) fue creado por el Presidente Rafael Leonardo Callejas de Honduras al inicio de su gobierno en marzo de 1990 con el mandato de reestructurar el sector, en un plazo de un año, y proponer acciones, disposiciones, fuentes de recursos y mecanismos para lograr una gestión eficiente. El Comité está integrado por representantes del Gobierno, sector privado de la construcción, organismos no gubernamentales (OPDs) y sector laboral. En los seis meses de operación, CER/VIVIEND/AH ha orientado la gestión oficial tomando en cuenta el ajuste a las nuevas condiciones de la economía nacional. Una de las áreas de atención ha sido el sector informal urbano y la función de los organismos privados de desarrollo (no gubernamentales) en el sector vivienda y en general, en el proceso de los asentamientos humanos.

La Fundación para la Vivienda Cooperativa (CHF), es una institución sin fines de lucro dedicada a la promoción, construcción y mejoramiento de viviendas y sus correspondientes servicios comunitarios para las familias de ingresos bajos. Ofrece asistencia para la organización de cooperativas, realiza seminarios y talleres, prepara manuales y publicaciones, asiste a familias que ocupan viviendas de alquiler a transformarlas al sistema cooperativo, lleva a cabo investigaciones y, en general; se dedica a buscar técnicas nuevas para ayudar a la gente de recursos bajos a lograr mejores viviendas. En Honduras, la CHF ha recibido financiamiento de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID) para llevar a cabo un programa de empleo y mejoramiento de vivienda en los asentamientos urbanos.

El Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF), es una organización semi-autónoma del Sistema de las Naciones Unidas. A través de su red de oficinas en 117 países del mundo, UNICEF coopera con los gobiernos, en sus esfuerzos para satisfacer las necesidades de la niñez, poniendo especial énfasis en el trabajo con los países menos desarrollados. La disminución de las tasas de mortalidad infantil es objeto de atención principal por parte de UNICEF, orientándose su cooperación, de acuerdo a la situación y prioridades de cada país. En Honduras, - junto al desarrollo de proyectos directamente relacionados con la atención específica del binomio materno infantil - UNICEF viene colaborando con organismos gubernamentales y organizaciones privadas de desarrollo en el mejoramiento de las condiciones de vida en los asentamientos urbanos mas pobres, por la marcada incidencia que éstas tienen sobre la morbimortalidad infantil.

RECONOCIMIENTO

Varias personas han contribuido a este documento que se espera sea el primero de una serie de publicaciones sobre temas de la vivienda, el sector informal y los asentamientos humanos en Honduras. Las investigaciones y recopilación de información inicial y la elaboración del primer borrador fue hecho por Juan Carlos Castaldi y Breny Mendoza, quien es escribieron los primeros borradores de los capítulos de FAFH y UNISA. Eduardo Perez de CHF y Bernt Aasen de UNICEF revisaron y escribieron el segundo borrador que fue preparado por Mireya Avilez.

Mucho se le agradece el tiempo valioso cedido por personas claves de las instituciones de las cuales se incluyen estudios de casos como: Melba Zúniga de UNISA, Dylcia de Ochoa de Centro San Juan Bosco, Nery Zelaya y Edgardo Vargas de IDH, José Mario Zúniga de UEBM/SANAA, y Maria Antonia del Alvarado de FAFH.

Mario Martín fue el autor del capítulo sobre PROLOTE y en su carácter de Secretario Ejecutivo de CER-VIVIEND-AH, editó el documento.

El diseño del documento fue hecho por David Tipping y Gabriel Borjas, de ZAS. Una edición adicional fue realizada por Martha Galo. Portada diseñada por Larissa Abudo con asistencia de Marvin López. Las fotos son de Steen Johansen, (UNICEF), Eduardo Perez, Mario Martín y otros.

INTRODUCCION

Reina Isabel Figueroa Argeñal vive precariamente en una cobacha de madera de segunda ubicada a la orilla del barranco de un cerro de Tegucigalpa. Desde la puerta de su casa puede observar el panorama vasto de la ciudad – pero lo que mas se ve son techos de zinc oxidado de los barrios marginales igual al de ella. La vida no es fácil para Reina y sus cinco hijos – no tienen título legal de su terreno, una vivienda digna, o servicios básicos como agua o alcantarillado. Sus hijos están frecuentemente enfermos y su raquítico ingreso cada día le rinde menos.

Reina y su familia son un ejemplo de la creciente masa de población que está viviendo en los cerros y bordes de los ríos de Tegucigalpa igual a muchas otras ciudades de Honduras. Estas familias migran hacia las ciudades en búsqueda de oportunidades económicas para ellos y servicios de salud y educación para sus hijos. Al encontrar que las opciones de viviendas formales están totalmente fuera de su alcance económico, buscan las opciones informales de asentarse en un barrio marginal, construir una vivienda humilde improvisada y después luchar para ver como se arreglan para conseguir agua, electricidad y alcantarillado.

En 1970, la capital tenía una población de menos de 250,000 personas. Veinte años después tiene 700,000 habitantes de lo cual se estima que el 60% vive en barrios marginales. La mayoría de las familias que viven en esas condiciones ocupan viviendas consideradas como inadecuadas; el 34% no disponen de agua potable y el 42% no tienen servicio sanitario de ningún tipo. Cada año están llegando mas y mas personas. La ciudad esta creciendo en casi 35,000 nuevos habitantes cada año, de los cuales 25,000 llegan a vivir en barrios marginales. Las proyecciones indican que Tegucigalpa duplicará su población en apenas 15 años. San Pedro Sula y muchas de las otras ciudades de Honduras están experimentando crecimiento explosivo similar. Las autoridades nacionales como las municipales se ven cada día mas presionadas para poder atender las demandas de vivienda y servicios urbanos básicos.



Tegucigalpa tiene 700,000 habitantes de los cuales se estima que el 60% (420,000) viven en "barrios marginales"

Si bien las condiciones deplorables de los barrios marginales son muy similares en toda América Latina, Honduras tiene la oportunidad de modificar la respuesta del Estado a este tipo de necesidades. El gobierno recién electo ha decidido, junto con medidas ya esperadas de reestructuración de la economía, revisar las políticas y estrategias en relación con la vivienda y los asentamientos humanos en general. Las autoridades hondureñas han prestado atención, para empezar, al hecho que la gran mayoría de los asentamientos están en terrenos ilegales; no disponen de documentos o títulos que le den seguridad de tenencia. Esta inseguridad de tenencia y por lo tanto de garantía o colateral, contribuye también a limitar sus accesos al crédito.

Un alto porcentaje de las familias tienen que comprar su agua de los aguateros (vendedores ambulantes) pagando precios exorbitantes por agua de mala calidad. Los mas pobres caminan hasta el río para traer agua

contaminada. Igualmente, muchas familias no tienen letrinas para hacer sus necesidades fisiológicas. Muy pocas comunidades disponen de servicios municipales de recolección de basura y no tienen otra opción que botar la basura en un lote baldío cercano que posteriormente se convierte en un foco de infección. Las calles sin pavimento crean, dependiendo de la temporada, polvo o lodo y muchas veces están en condiciones intransitables para el transporte público de lo cual dependen las familias para llegar a sus trabajos.

El Gobierno reconoce que estos problemas impactan directamente en el estado de salud de las familias. Según la Organización Mundial de la Salud, el agua contaminada que normalmente toman las familias es una de las causantes principales de enfermedades. Se calcula que 80% de las enfermedades se originan por falta de agua potable y el mayor causante de mortalidad infantil es la diarrea resultante de tomar agua contaminada. El polvo de las calles de tierra más el humo de la leña que usan para cocinar contribuyen a infecciones respiratorias.

Estas condiciones de pobreza, desnutrición, baja educación, falta de tenencia, viviendas inseguras, hacinamiento, falta de agua potable y condiciones no higiénicas genera un grave problema no solo para las familias y comunidades que lo viven, si no también para la ciudad y país entero.

A pesar de esta realidad, hasta la fecha, muy pocas actividades han sido dirigidas al desarrollo de estos barrios marginales. Los esfuerzos tanto de los gobiernos como de las organizaciones privadas de desarrollo han sido enfocados en el desarrollo rural — con la esperanza de crear condiciones que detengan la ola migratoria hacia las ciudades — o hasta en algunos casos, se soñaba con crear condiciones en las áreas rurales tan atractivas que las familias viviendo en los barrios marginales regresarían al campo. Pero la realidad ha sido otra. Las familias no han parado de migrar y es evidente que los barrios marginales no van a desaparecer. Es claro para las autoridades nacionales que es necesario desarrollar estrategias y programas enfocados a resolver los problemas dentro de los barrios marginales mismos y contando con los recursos y la organización social de sus pobladores.

Algunos de los factores claves a considerar políticas, estrategias y programas incluyen:

- Para atender la demanda que surge del crecimiento de la población y reemplazar las viviendas deficitarias que deberían construirse, sin aplicar normas más exigentes y sin contemplar mejoramientos, la contribución oficial y la del sector formal (empresarial) que apenas alcanza las 7,000 unidades por año, no es suficiente. El sector informal que se estima que produce cerca del 80% de las soluciones habitacionales, cerca de 24,000 unidades por año, es el contribuyente más importante de la solución del déficit corriente.
- En el terreno financiero, la poca movilización de recursos internos hacia el sector ha limitado el mercado formal de la vivienda. Adicionalmente, la gran mayoría de las familias que viven en los barrios marginales no tienen acceso al financiamiento.
- Por otro lado la tenencia de la tierra en las zonas urbanas es enormemente compleja y obedece a categorías heredadas de La Colonia, representando un serio problema para el mejoramiento de la calidad de vida en los asentamientos pobres de las ciudades principales. Cerca del 50% de la población urbana está asentada en tierras sin reconocimiento legal de propiedad.

En el campo institucional ha existido dispersión en los esfuerzos y ha faltado una política que dé coherencia a los programas. Hay pocos programas o instituciones que se especialicen en trabajar con las familias urbanas pobres.

Este trabajo describe algunas experiencias hondureñas, tanto de organismos gubernamentales como de organismos privados de desarrollo que han tenido éxitos en llegar al pobre del sector informal urbano. Se espera que la divulgación de estos ejemplos de programas ya en marcha sirva para otras instituciones. También se busca ampliar el diálogo sobre inquietudes como:

- ¿Cuáles son los papeles legítimos del Gobierno y de las organizaciones privadas de desarrollo (OPDs) en el desarrollo urbano?
- ¿Cuáles son sus contribuciones más importantes y como pueden coordinarse y complementarse?
- ¿Cuáles son sus limitantes?
- ¿Cómo son percibidos los proyectos por la población beneficiaria?
- ¿Qué experiencias con potencial de replicabilidad financiera existen en el país?

Se han escogido casos de diferentes organizaciones que están enfocados en la situación común de los barrios marginales pero buscando resolver diferentes aspectos del problema, como son: legalización de terrenos, préstamos para mejoramiento de vivienda, préstamos para microempresas, el desarrollo de la mujer y los niños, y proyectos no convencionales de agua.



Se estima que el sector informal produce cerca del 80% de las soluciones habitacionales, o sea alrededor de 24,000 unidades/año.

1 NIÑOS TRABAJADORES Y DE LA CALLE

Buscando soluciones integrales con sus familias, sus hogares y sus barrios

La crisis económica del país impacta con mayor violencia entre las clases menos protegidas. Un efecto básico y de enormes consecuencias, es la desintegración del núcleo familiar que parece no soportar la embestida de la crisis. En efecto, las familias son muy vulnerables ante el problema de la sobrevivencia, y un efecto no deseado suele ser la atomización del grupo primario.

Generalmente, a la desintegración de la familia donde la madre ha quedado como jefe de la misma, sigue una nueva relación. En ella, la madre debe proveer la alimentación de los hijos habidos en sus uniones anteriores. En estos casos, el hijo debe atender rápidamente a su manutención como necesidad prioritaria, perdiendo la oportunidad de recibir educación más allá del tercer grado de primaria. La autoridad de la madre y el padre en turno se va perdiendo por la atención hacia las necesidades básicas.

La desintegración familiar constituye una estrategia de subsistencia, sin embargo, parece no estar dando los resultados que se esperaban: los hijos varones son los primeros en abandonar el núcleo buscando medios de subsistencia por diferentes vías: venta de fuerza de trabajo o, de productos de origen doméstico o servicios personales. Las niñas por su parte, desde muy temprana edad, inician a su vez el trabajo en la calle (venta de tortillas, lavado y aplanchado de ropa ajena o la prostitución). Vulnerables ambos, a maltratos físicos y degradación moral o espiritual.

Esta situación es sumamente riesgosa para los menores, porque en la calle van perdiendo el objetivo por el cual salieron de casa: contribuir a la subsistencia familiar. La calle de inmediato les produce en principio la sensación de haber conquistado la libertad. Sin embargo, cuando los intervalos de ausencia de su familia se prolongan, el menor comienza a pertenecer a otro mundo, donde la supervivencia familiar ha sido olvidada y su preocupación será la suya propia.

Esta situación de mayor ausencia del núcleo familiar, es a veces reforzado por los mismos padres, quienes exigen al menor cuotas diarias de dinero para la alimentación del resto del grupo, y entre más grande sea éste, mayor será la cantidad "aportada" y más tiempo permanecerá el niño en la calle, aumentando los niveles de riesgo.

En el trabajo con la población en barrios marginales, se busca una respuesta más integral a la problemática de los niños en vagancia y riesgo, tendiente a mejorar las condiciones de vida de la población marginal. Lo que se inició como un trabajo con los niños de la calle, se transforma a través de esta perspectiva, en un proyecto de desarrollo integral con las comunidades.

El desarrollo comunitario está concebido como una estrategia de cambio social válido para la población marginal a fin de que reconquiste su capacidad de ser, a través de la revalorización de sí mismos y la conquista de sus derechos descubriendo en la organización la oportunidad de cambiar su forma de vida.

Este concepto acepta que los problemas de la infancia y la precariedad de la población marginal son hecho de injusticia social que podrían resolverse con voluntad política y con procesos de transformación donde los pueblos sean actores de su proceso de cambio.

CENTRO SAN JUAN BOSCO.

El Centro San Juan Bosco, es una Organización privada de desarrollo que cubre todo el abanico de actividades con los niños en abandono o riesgos de abandono, sus familias o los barrios donde viven.

Para poder financiar sus actividades, ha desarrollado una serie de proyectos productivos, que le permiten cubrir un porcentaje significativo de sus gastos operativos.

El Centro fué creado en 1980, con el fin de experimentar alternativas de solución a la situación del niño en vagancia, en la búsqueda de métodos que den respuestas a las necesidades reales de esa población.

Para esto, se brindaría atención a los niños en situación de vagancia y riesgo, así como a sus familias, generando procesos participativos que les convertirían en sujetos de su crecimiento integral.

Comienza trabajando el mismo año de su creación, con niños en la calle. Las actividades fundamentales son el deporte, la alimentación y la organización de los niños. En ese mismo año nace "la Casa del Muchacho Trabajador", a la que posteriormente se le llama "club".

En los años siguientes, las actividades del Centro se amplian a los "Hogares", para dar albergue a los niños que viven en condiciones familiares particularmente difíciles. En 1983, se fundan 3 Hogares, con talleres de artesanía y manualidades, que ayudarían a los niños a lograr su reintegración social.

En 1986 el Centro analiza el impacto de su programa y se decide hacer una revisión de sus métodos y sus enfoques, no de sus objetivos, los cuales, por el contrario adquieren una dimensión más profunda y comprometida. Se reflexiona con respecto a que el más alto porcentaje de los recursos están siendo absorbidos por el programa de Hogares y que aunque ésta es una respuesta inmediata al niño desvinculado de su familia, no es la mejor respuesta para la prevención de la vagancia en Honduras.

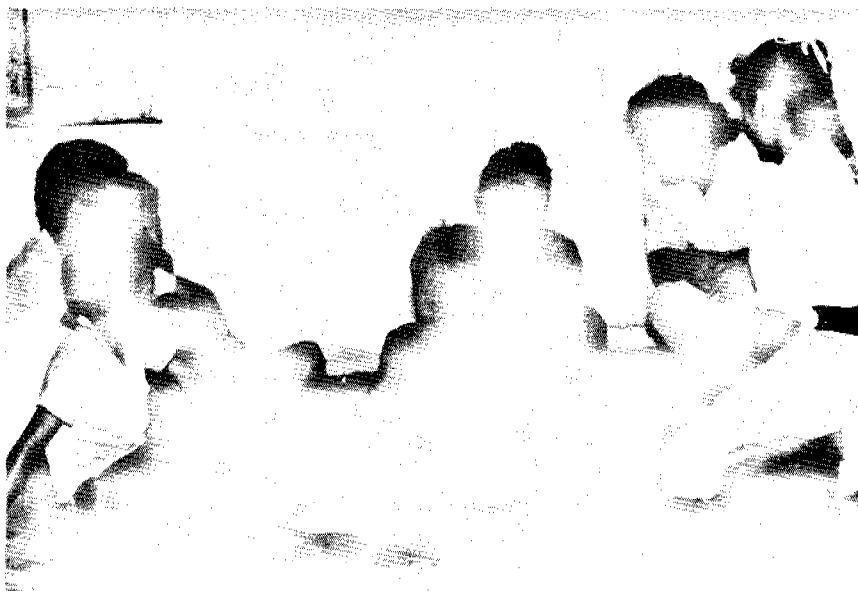
El Centro San Juan Bosco llegó a la conclusión de que con los mismos recursos podían ser más eficientes y efectivos, hacer más por mayor cantidad de niños, dejando como última opción el internamiento de los menores.



La crisis económica, en general y los apuros económicos familiares en particular, constituyen una de las principales causas de la desintegración familiar.

Hacia 1987 orienta las líneas de su trabajo, estructurando los siguientes programas:

- 1.- El trabajo con niños vendedores, incluidos los lustrabotas, canillitas, etc., y sus familias, quienes son el sector más deprimido de la comunidad.
- 2.- Trabajo con menores clasificados como niños trabajadores en alto riesgo.
- 3.- El trabajo en las escuelas de barrios marginales con niños escolares en riesgo, sus familias y sus maestros.
- 4.- Trabajo con menores de ambos sexos y sus familias, ofreciéndoles un hogar temporal y ayudando a sus familias a modificar y mejorar sus condiciones de vida.
- 5.- El desarrollo comunitario a través de la labor concientizadora en los barrios marginales, ayudando a la población a generar procesos de desarrollo integral. Dentro de este contexto se ubica además del trabajo de capacitación social a hombres, mujeres y jóvenes, la implementación de:
 - a) Centros culturales populares
 - d) Comedores familiares
 - c) Programa con guías infantiles (estimulación infantil)
- 6.- Programa de apoyo a través de créditos a:
 - a) Vivienda de interés social
 - b) Micro-empresas urbanas



El Centro San Juan Bosco comenzó a trabajar en 1980 con niños sin hogar, experimentando diversas alternativas para buscar soluciones a la situación del niño de la calle.

c) Micro-empresas rurales

7.- Se abre el área económica del Centro en busca de la autogestión a través de la creación de:

- a) Banco de materiales
- b) Talleres de producción de bloques, tejas y artículos de madera.

Queda así conformada la base de la estructura de funcionamiento del centro, con un Programa Educativo orientado a cumplir con los objetivos de su creación y un área económica que le posibilita al Centro el alcance de su autogestión.

PROGRAMA DEL MUCHACHO TRABAJADOR

Este programa tiene como objetivo primario facilitar las actividades que desarrolla en la calle, en situaciones muy difíciles, el muchacho trabajador de ambos sexos que busca contribuir con algún ingreso al presupuesto familiar.

Participan en el los siguientes tipos de poblaciones:

- a) Los niños que son de Tela y que sus problemas los llevan a vagar por toda la ciudad. Andan por la calle, pero regresan a sus casas por la noche. Pueden tener trabajos diversos tales como cargadores, cuidar bicicletas y carros, acarrear bultos o mendigar, pudiendo estar o no en la escuela. Se desvinculan cada vez más de la familia y los padres han perdido la autoridad sobre ellos.
- b) Los niños vendedores que trabajan con sus padres, o con su patrón. Permanecen en la calle todo el día. Son desertores escolares o lo alternan con la asistencia a la escuela. Viven en su casa pero el trabajo duro los expone al riesgo de abandonarla para quedarse en la calle, con una vida menos pesada sobre todo el varón.

La niña se ve expuesta a mayores riesgos de degradación física y moral por los lugares a los cuales concurre, ofreciendo sus ventas, y en el peor de los casos, su propio cuerpo.

Con estos niños se busca trabajar en un ambiente que no sea institucional como los Hogares. Para tal efecto, se creó el Club para Muchachos Trabajadores. En este Club se promueven la actividad grupal, y la participación en jornadas de motivación para logros.

Se pretende a través de esta metodología, fomentar una buena relación, amistad, ganar confianza y conocimiento entre los miembros del grupo. Se desarrolla su capacidad para intervenir en la solución de sus problemas o satisfacción de intereses y necesidades. Se fortalece su capacidad de establecer metas o hacer planes y participar activamente en su realización.

De la aplicación del método resulta la formación de grupos cuyos planes tienden a satisfacer sus intereses recreativos, como la actividad deportiva, excursiones, físico culturismo, o exhibición de películas; y regresar a la escuela primaria o a un sistema de educación individualizada que se imparte en el mismo programa. Este constituye un proyecto recreativo-educativo.

EMPRESAS JUVENILES.

Este proyecto se creó como un programa de capacitación y acción para facilitar el aprendizaje de una actividad económica que le permita a los jóvenes mejorar sus condiciones de vida mediante su aporte al ingreso familiar, al mismo tiempo sustituye las actividades riesgosas de la calle evitando su degradación.

El proyecto favorece la continuación de la educación primaria en la escuela, mediante un método de educación individualizada que se imparte en la institución, con aprobación del Estado.

Se fomenta a través de la capacitación social, la participación colectiva en organización y trabajo conjunto para llegar, en el término de un año, a la autogestión.

La producción de los grupos se orienta a la confección de artesanías para la venta a la población y en especial al turista (ejemplo: tarjeta con flores silvestres, artículos de madera, serigrafía y otros artículos). Tienen prioridad en el programa, los niños trabajadores.

El cupo es limitado a un número de 30 porque cada joven recibe una beca de Lps. 100.00 mensuales y tiene la oportunidad de participar en una empresa juvenil y continuar su educación formal.



Con los niños con problemas en la escuela, el programa busca ofrecer apoyo mejorando su rendimiento, facilitándoles materiales escolares y ayuda para hacer sus deberes

PROGRAMA DEL NIÑO ESCOLAR EN RIESGO

El programa de Atención a los Niños en Riesgo Escolar surge como una alternativa para los niños que permanecen en vagancia de barrio y que tienen sus familias en Tela. Es una acción preventiva que busca evitar que estos niños se conviertan en niños de la calle.

Si se investiga la situación de este niño se presenta como un desertor escolar con poco crecimiento en su índice de vagancia, la cual se mantiene a nivel de barrio.

Indagando las causales de la deserción escolar se encuentra que en la mayoría de los casos los

ingresos familiares no aseguran a la familia la alimentación diaria, y en el caso del escolar, ni un desayuno antes de ir a la escuela. La familia está interesada en la alimentación diaria y no valora la educación ya que la escuela sólo representa para ellos un gasto de vestuario, material escolar y contribuciones.

Hay otros factores que inciden en el ausentismo escolar y finalmente la deserción. Cuando el niño no recibe ayuda para prepararse al ir a la escuela con el uniforme limpio, desayuno, arreglo personal y material completos, opta por retirarse porque se siente en desventaja con el resto de sus compañeros.

Otros niños hacen por sí mismos todos estos preparativos para acudir a la escuela, pero no logran la presentación exigida por la maestra.

La actitud que el maestro toma ante estos casos o en general con los niños inasistentes, o que tienen un bajo rendimiento, puede ser decisiva para que el escolar deje o continúe en la escuela.

Los niños que viven en extrema pobreza, también son víctimas de parásitos externos e internos y de múltiples enfermedades. La morbilidad es alta y esos días que han faltado a la escuela, les hace sentirse desubicados con sus demás compañeros al volver a las clases. Si no hay recuperación, su sensación de incapacidad dentro del grupo va en aumento y puede que una segunda enfermedad sea suficiente para no querer regresar más.

El programa busca ofrecer apoyo a los niños con problemas en la escuela, mejorando su rendimiento, facilitándoles materiales escolares y ayuda para hacer sus deberes.

A nivel de escuela, se busca la coordinación con los maestros, para identificar a los niños con problemas de asistencia, de rendimiento o conductuales. Se celebran reuniones con los mentores y se les concientiza sobre la situación que enfrentan los pequeños.

En los barrios, se busca adicionalmente organizar a las madres, para responsabilizarlas a que envíen a los niños diariamente a la escuela y que les brinden una mejor alimentación.

PROGRAMA DE HOGARES DE NIÑOS

El calor de hogar, la atención y el afecto, la sensación de seguridad y apoyo esenciales para la integración saludable del niño en la sociedad, son los importantes elementos que el programa de "Hogares para niños" busca llevar a los pequeños que en situación de vagancia o desintegración familiar, deambulan por las calles.

Participa el siguiente tipo de población:

Los niños que llegan a Tela de otras ciudades o que son nativos del lugar y cuya reintegración a la familia resulta problemática. Generalmente están desvinculados de la familia, viven en la calle y vagan por otras ciudades del país. Se dedican a las actividades de lustrar zapatos, mendicidad o cualquier otra que les reporte algún ingreso.

Catalino y su hermano

Catalino Sánchez (17) y su hermano Elías (15) son dos jóvenes que enfrentaron desde muy temprano un cuadro familiar de miseria, alcoholismo paterno y fomento de la mendicidad por parte de sus padres.

Su casa era centro de albergue de cuanto niño llegaba a Tela, que podían pagar por la dormida y la preparación de la comida que consumían.

Permanecían en la calle hasta altas horas de la noche en algunos momentos probaron el resistol, pero los Educadores de calle trabajaron evitando la adicción, reforzaron la autoridad de los padres y a veces con la ayuda del Juez. Los Jóvenes se ingresaron a la escuela diurna algunos años y actualmente a la nocturna, mediante una beca y alto seguimiento.

Hoy, acuden al Club y Catalino tiene liderazgo en el grupo. Participa en las actividades recreativas, educativas y de orientación como aprendiz en un taller donde su hermano mayor ahora está establecido como ayudante de ebanista.

Elías continuó lustrando zapatos, pero se interesa en las labores agrícolas, deambula por las noches con niños de otras ciudades que tienen su misma edad. Recibe un seguimiento más cercano por parte del Educador por calle que su hermano Catalino.

Los grupos de niños vendedores se reúnen en sesiones semanales de seguimiento a su jornada, pero todos los días pueden participar en las actividades recreativas.

La mayoría de vendedores de tortillas vienen de la colonia Grant, con sus padres y sus vecinos se completó una jornada de motivación de 18 participantes. Ellos inician acciones para resolver la problemática relacionada con su relación económica.

El Centro ha habilitado cuatro Hogares. El objetivo fundamental de este programa, es retirar al niño en situación de vagancia y ubicarlo en un ambiente de hogar, que ofrezca afecto y seguridad.

En estas condiciones es posible ofrecerle una educación formal y vocacional, atención médica, techo y alimentación durante un año. La atención institucionalizada resulta difícil por lo costoso del programa y de las exigencias del tiempo al personal.

Se trata de internar el menor número de niños posible y se realiza un trabajo simultaneo con la familia para que mejoren sus condiciones para la reincorporación pronta del niño al seno familiar.

EL DESARROLLO COMUNITARIO URBANO.

El desarrollo comunitario está concebido como una estrategia institucional de carácter preventivo, que contribuye a retener el flujo descontrolado de niños y jóvenes hacia la calle, y desarrollar procesos participativos que parten de las familias que viven en barrios pobres en la periférica urbana.

El punto de partida es la capacitación, sobre motivación social, buscando la solidaridad, la unidad comunal y potencializando sus capacidades colectivas en función de alternativas hacia la conquista de mejores modelos de vida y de trabajo, acordes con su condición humana.

Don Fidel

El señor Fidel Caballero es un hombre de 55 años de edad, de oficio dulcero que aprendió de sus padres desde niño. También se dedica a esta labor, su esposa Consuelo, que trabajó en dulcerías en Santa Rosa de Copán y San Pedro Sula.

Don Fidel llegó a Tela en 1987, después de haber pasado por el robo de sus bienes en una finca bananera. Se estableció en la colonia 4 de enero, barrio marginal donde las familias habían sufrido frecuentes desalojos del lote de terreno que querían recuperar.

Se acomodó en una casita prestada construida con pedazos de madera, cartones y plástico, y obtenía trabajos eventuales como jornalero.

En el barrio funcionaba el programa escolar y se hacían, de parte del Centro, visitas domiciliarias para conocer la situación del niño en edad escolar. Los seis hijos de don Fidel ingresaron al programa y su esposa Consuelo con sus vecinas a los núcleos de barrio.

En agosto de 1987 comenzó el programa de Microempresa y se auscultó la experiencia de la gente de los barrios marginales. Don Fidel la tenía, sabía hacer batidos, tabletas y dulces, lo mismo que su esposa Consuelo.

Se le preguntó si quería probar hacer una tableta de coco. Se le prestaron Lps 6.00 para comprar los cocos y el azúcar para que hiciera las tabletas si él creía que iban a tener demanda. Se le continúa ayudando con un crédito semanal, sin firmar documentos sólo su palabra de honor y él vuelve a pagar y a pedir prestado.

En la comercialización del producto, intervenían todos: don Fidel y su esposa Consuelo en una primera tienda y sus hijos en la segunda, cuando salían de la escuela.

De 1987 a 1989 fue beneficiario de varios préstamos menores a Lps. 50.00 y hasta 200.00 lempiras. Se

Las jornadas de motivación son altamente participativas y comienzan a concretarse en planes grupales de trabajo. Los grupos post-jornadas analizan y suavizan sus necesidades, intereses y problemas, de tal forma que logran consolidar planes globales de desarrollo comunal.

Estos planes exigen la participación de los pobladores en tareas específicas, que son asumidas de forma organizada por medio de comités que se encargan de gestionar acciones que contribuyan a mejorar las condiciones socioeconómicas relacionadas con:

- la salud
- la educación
- generación de empleo y mejores ingresos
- vivienda
- alimentación infantil,
- y la organización comunal en general.

Las mujeres juegan un importante papel en la generación de procesos participativos. Ellas dialogan en sus grupos sobre la realidad de sus familias, lo que permite un mayor nivel de socialización de sus problemas comunes, además han demostrado mayor compromiso y agrestividad en las posibles alternativas de solución.

De 1987 a 1989 fué beneficiario de varios préstamos menores a Lps. 50.00 y hasta 200.00 lempiras. Se registran solamente tres préstamos, utilizando cierta cantidad en inversión fija y otra en capital de trabajo. Se le hacían frecuentes visitas con el objeto de promoverlo y motivarlo a crecer.

Con mucha dificultad aceptó usar algunas innovaciones para hacer comercializar su producto. La información sobre sus costos de producción la daba incompleta y la cambiaba de un día para otro.

En 1987 el patronato le asignó un lote de terreno que debía ir pagando por partes. Ese mismo año solicitó un préstamo de 500.00 lempiras. En abril de 1988 se le aprobaron 1.000 lempiras de los cuales sólo utilizó 500.00 para comprar unas laminas para su casa. Este préstamo se le dio a un plazo de un año y lo pagó en 11 meses.

En 1989 y ante la presencia de un competidor que hacía tabletas de leche, don Fidel aceptó ampliar su línea de producción y empezó a producir tabletas de leche, de coco con leche y de coco con batidos.

En abril de ese mismo año se le hace un préstamo de 5.000 lempiras, con el cual construyó una casa de cemento en la que vive con toda su familia. Está pagando cuotas adelantadas. Separó el taller para dulcería y otra para la cocina, con el material de su vieja casa.

Ahora don Fidel opina que su producción es muy buena, pero está siendo afectado por los altos precios y la escasez de azúcar.

Hasta la fecha continúa trabajando con tenacidad para pagar el préstamo y poder mejorar la actual vivienda.

Estos grupos femeninos están experimentando un avance muy significativo en sus roles sociales, participan cada vez más en el trabajo colectivo con juicio histórico, asumiendo nuevos roles.

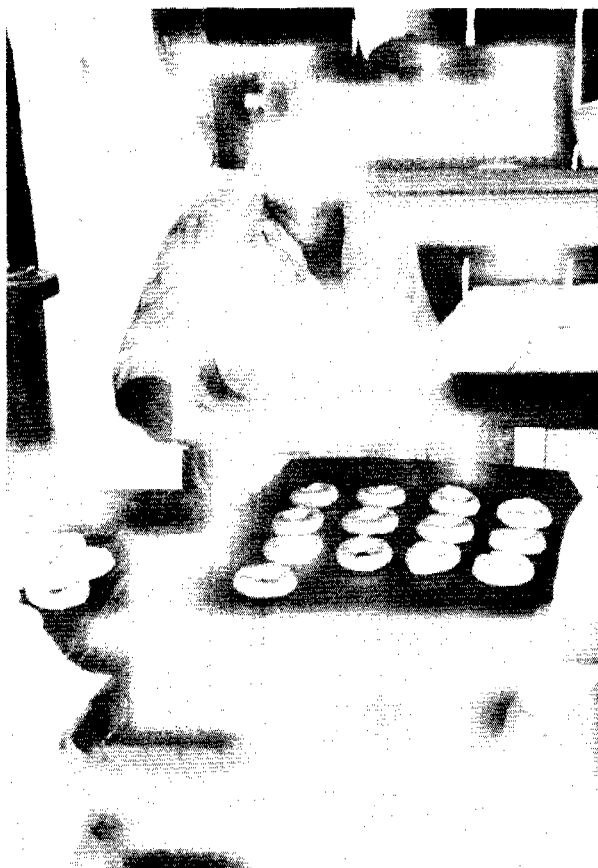
La mujer soltera está particularmente alejándose del típico trabajo femenino para asumir con mayor motivación, otras tareas donde interviene la fuerza física y la toma de decisiones en la comunidad. Esto es muy importante como indicador de participación en función de perspectivas futuras en relación con el trabajo colectivo del barrio o asentamiento. Los hombres ya no deciden en términos absolutos sobre las prioridades y acciones en el trabajo comunal, por el contrario, se convierten en compañeros de acción.

Los núcleos familiares de barrio constituyen un espacio de participación de madres e hijos en una organización de base, donde la preocupación principal es la alimentación de los niños de 1 a 13 años.

Estas mujeres se agrupan sobre criterios no formales como el parentesco, amistad, vecindad y cercanía de viviendas, poniendo de manifiesto su naturaleza popular. Sin embargo, estos núcleos familiares van más allá del simple reparto y preparación de alimentos infantiles, secularmente se han ido convirtiendo en espacios sociales de reflexión y discusión de su realidad sociopolítica y económica. Perfilado concentraciones poco potencializadas de inteligencia popular. Es importante subrayar que las jornadas de motivación social son un instrumento metodológico central, lo mismo que el seguimiento y organización posterior, lo que permite el crecimiento personal y colectivo del asentamiento.

Las discusiones se inician alrededor de la problemática escolar de sus hijos (deserción, ausentismo, riesgo de vagancia, trabajo del menor, etc.) posteriormente, abordan problemas de salud, vivienda, desempleo, alto costo de la vida, la situación de la mujer de estos barrios, hasta concretar planes comunales mayores.

Este proceso avanzó en forma de espiral buscando con esfuerzo, relaciones causales del problema y concentrando acciones en base a sus recursos materiales y humanos.



El Centro San Juan Bosco considera los préstamos para las microempresas fundamentalmente como un programa de prevención para el niño de la calle. Incrementando los ingresos familiares hay menos necesidad de mandar a los niños a trabajar.

EL CENTRO CULTURAL.

Este instrumento pedagógico nació y se desarrolló con la población de los niños internos. Ahora se extiende a los barrios marginales de la ciudad.

Los niños que viven en la miseria sufren de un atraso pedagógico que les inhabilita para descubrir sus intereses, habilidades y potenciales.

El Centro Cultural con sus tres modalidades de Biblioteca, Museo y Laboratorio, ofrece un amplio espacio para que el joven desarrolle su talento, y reafirme su personalidad; es en si mismo, un recurso pedagógico para ofrecer refuerzos positivos a la población atendida.



La ampliación de las viviendas permitió el desarrollo de actividades productivas como pequeños talleres, pulperías, alquileres de cuartos, etc..

PROGRAMA DE ESTIMULACION INFANTIL

Este programa se desarrolla a través de jóvenes voluntarios que estimulan a la población de los barrios marginales, comprendida entre las edades de 2 a 7 años.

Funciona como un tipo de guardería de barrio y viene a constituir un fuerte apoyo en la intensa jornada de trabajo de la madre, garantizando además, una mayor protección a este frágil sector, y a la vez facilita las actividades de la madre.

Los voluntarios adquieren la denominación de Guías Infantiles.

MICROEMPRESA URBANA.

Con el propósito de hallar una forma de hacer funcionar la convicción de que "El desarrollo se va a lograr cuando la población meta se convierta en sujeto de su propio cambio a través de un proceso de motivación para logros y se le den facilidades técnicas y crediticias para su despegue económico", se inició una experiencia en el campo de la microempresa para la población marginal, con un fondo de crédito inicial de UNICEF, que posteriormente fue ampliado por otras fuentes financieras.

El CSJB considera los préstamos para las microempresas, fundamentalmente como un programa preventivo de niños de la calle. O sea, que con programa se busca incrementar empleo y los ingresos de la familia en los barrios cuyos niños están en riesgos de desertar de la escuela y convertirse en niños en o de la calle.

Al tener éxito la microempresa, la familia pobre se convierte en menos pobre y así empieza a reducir o eliminar un factor clave en la desintegración familiar. El problema busca darle acceso al crédito a las familias de escasos recursos, trabajadoras y económicamente activas pero que no tienen las garantías necesarias para ser sujetos de crédito del sistema bancario.



Un impacto importante que el Programa de Vivienda ha tenido es el de contribuir a la unidad familiar y a la elevación de la autoestima.

Tomando en cuenta su política de ayudar a su familias con niños en riesgo, el Centro mantiene el criterio de estar abiertos a dar facilidades a los solicitantes que reúnen los requisitos aunque no tengan una experiencia productiva previa.

Al ejecutar esta política el CSJB está consciente de que son préstamos con un alto riesgo de caer en morosidad, pero que ese riesgo se compensa con el impacto potencial de reducir el número de niños en la calle.

La hipótesis crítica aquí es que el costo económico de una morosidad va a ser menor que el económico y social de tener que trabajar con más niños en y de la calle, al no resolver el problema económico de la familia.

Con este programa se abarcan las siguientes áreas productivas:

- Sector comercio (pulperías, glorietas, puestos de venta),
- Industria de la madera (ebanistería, carpintería),
- Industria del cuero (zapatería, carteras),
- Sectores servicios (taller de mecánica, floristería, sala de belleza),
- Industrias de la confección (ropa de adulto, ropa de niño),
- Artesanías (muebles de mimbre, sombreros, canastos de tule).

Italo, Julio y Jorge

Italo, Julio y Jorge Duarte, 3 muchachos de 14, 13 y 11 años edad conocieron de frente los sinsabores de la desintegración familiar.

Al ocurrir la separación de sus padres, ellos quedaron bajo la tutela de su madre, a la sazón viviendo en la Aldea "La Terralozza" con un nuevo compañero de hogar, quien no estaba dispuesto a mantener a los muchachos, solamente a sus propios hijos.

El padre de ellos quiso que participaran con él en la siembra de arroz; pero al negarse, recibieron de él malos tratos.

Los niños decidieron entonces irse a Tela, distante unos ocho kilómetros de donde vivía su padre. Su padre se decía ser relojero, pero sus trabajos eran muy irregulares, actuaba como vendedor y salía frecuentemente de Tela. Al no encontrar alimentos ni atenciones, los jóvenes comenzaron a trabajar en la calle.

Italo, el mayor se sentía responsable por Julio y Jorge y se encargaba de planificar cada día donde estarían ubicados sus hermanos para el trabajo diario. Se encargaba también de hacer los contactos de las personas con las cuales trabajarían los muchachos.

Algunas veces ubicaba a Julio como vendedor de pasteles y a Jorge de acarreador de bultos. Él buscaba las tareas más difíciles. Chequeaba frecuentemente cómo iban los ingresos de sus hermanos, porque si éstos eran pocos tenía que esforzarse doblemente para que al final día hubiese lo suficiente para la alimentación de Jorge y Julio. Por la noche, también buscaba el sitio para dormir, en la calle, o en un hotel barato.

En 1985 ingresaron al club, y así aseguraron su alimentación, pero siempre siguieron trabajando para llevarle dinero a su mamá. A veces aparecía el padre y se los quitaba, viajaban a la Terralzoa semanalmente para dejarle a su madre 15 o 20 lempiras.

Encontraron que la venta de naranjas era muy buena y un vecino de Tela les regalo los materiales para construir un troco. El troco dice Italo, favoreció controlar a sus hermanos porque entre los tres lo empujaban y realizaban la venta. Tenían entonces 10, 11 y 12 años.

El troco les proporcionó buenos ingresos, pero comenzó a desintegrarse y como él, el control que tenía sobre sus hermanos Italo. Como entonces ya estaban más grandes, ya no querían obedecerle. El más rebelde era Jorge.

Estos muchachos nunca tuvieron tiempo para jugar, sólo para el trabajo; cuando ingresaron al Club el mayor se quejaba de la pérdida de su autoridad. Sus hermanos daban serios problemas de conducta en el Club. No faltaban las peleas en el patio, en las que Italo ya no quería intervenir.

En diciembre de 1985, Italo, Julio y Jorge se prepararon para el ingreso a los Hogares, que es una ceremonia muy formal, donde se llena un contrato moral y hay una celebración especial para los recién llegados. Al momento de efectuarse el ingreso, sólo se presentó Italo.

Jorge y Julio desaparecieron por algún tiempo de Tela. Un día Julio fue llevado por un sacerdote de la iglesia Episcopal. Estaba muy enfermo y necesitaba una operación de hernia. Había que seguirle una dieta, presentarlo bañado y limpio al hospital.

Julio se quedó en el hogar para esos preparativos y pasó también la convalecencia. Recibió muchas atenciones y cuidados especiales en el Hogar, y se dedicó a pintar. En ese momento decidió quedarse en el Centro.

El padre de los muchachos es un delincuente y aprovechó la circunstancia de que sus hijos estaban internos en el Centro para meterse a robar a la Iglesia.

Jorge tuvo varios ingresos y fugas. En contraste, Italo ya estaba participando en todas las actividades. Julio daba algunos problemas.

De los 3 hermanos Italo egreso en 1987 con diferentes diplomas de capacitación y se incorporó a trabajar con su familia en el cultivo del arroz. Julio no esperó la ceremonia de egreso; se fugo seis meses antes, pero ya no sale a vagar, se incorporó también a trabajar en un arrozal.

Actualmente, Italo y Julio son trabajadores de la Bloquera Centro San Juan Bosco.



Los préstamos son hechos a la tasa del mercado, y varían en montos entre 100 lempiras hasta 5 mil. A los beneficiarios se les da capacitación en:

- contabilidad
- administración general
- costos
- promoción empresarial
- mercadeo.

El programa de préstamos para microempresa ha tenido éxito en incrementar empleos, crear nuevas empresas y aumentar los ingresos de familia.

A través de este programa, los beneficiarios han logrado mejorar su calidad de vida al generar nuevos ingresos que los convierten en sujetos de crédito para mejorar sus viviendas.

PRESTAMOS PARA MEJORAMIENTO Y CONSTRUCCION DE VIVIENDA

Este programa se inició con un primer préstamo de la Fundación para la Vivienda Cooperativa (CFH) en 1987, con 300 mil lempiras, destinados al mejoramiento de las viviendas de 80 familias obreras que formaban una cooperativa.

Hoy, representa la actividad de mayor envergadura e impacto social del Centro. Maneja una cartera de préstamos de 5 millones de lempiras, ayudando a más de 5 millones de lempiras, ayudando a más de 2 mil familias a mejorar sus condiciones de vida.

Tiene sucursales en San Pedro Sula, Choloma y Santa Bárbara. Las fuentes más importantes de financiamiento para el programa en la actualidad, son la Fundación para la Vivienda Cooperativa (CFH), el Instituto Nacional de la Vivienda (INVA) y el Fondo Nacional de la Vivienda (FOVI). Los préstamos son hechos a la tasa del mercado y fluctuación entre los 1.000 a 6 mil lempiras, con un plazo entre 1 año hasta los 5.

Un elemento importante del programa es la ayuda técnica que ofrece el CSJB a los que vienen a solicitar un préstamo. El solicitante llega al Centro con un croquis de la construcción deseada, una lista de los materiales, costo de los mismos y de la mano de obra. Los técnicos del centro revisan los planos y el presupuesto para cerciorarse que concuerda con el diseño deseado.

Estas previsiones son necesarias, porque en ocasiones solicitan muy poco, y la obra se queda sin concluir, o piden demasiado, y sacan un préstamo más grande de lo que necesitan. Otras veces, la obra deseada por el solicitante no concuerda con su actual capacidad de pago. En esos casos, el técnico del Centro trabaja junto con el solicitante / beneficiario para adecuar el diseño al tamaño del préstamo a la capacidad de pago del beneficiario.

La mejora en las condiciones de la vivienda, está dada por la posibilidad de tener un préstamo de acuerdo con los recursos de que se dispone. La flexibilidad en las garantías, la tramitación expedita y el plazo de pago, son características del préstamo que han facilitado su acceso. La Asesoría técnica prestada por el Centro y la venta de materiales

a precios razonables, son factores adicionales que permiten a los beneficiarios mejorar sus condiciones de vida física.

Por otro lado, la ampliación de la vivienda, permitió en muchos casos, el desarrollo de actividades generadoras de ingreso que antes no resultaban posibles. En algunos casos se instaló un taller de carpintería, o alguna pulpería, se alquiló un cuarto, o se prepararon y vendieron dulces y golosinas, etc.

Adicionalmente, y gracias a la ejecución de parte del CSJB de programas de préstamos para micro empresas, así como también para el mejoramiento y construcción de vivienda, ha permitido la creación de una estrategia complementaria y efectiva para ayudar a las familias pobres.

A los de menores recursos que tienen como prioridad el incremento de sus ingresos y no tienen la capacidad de pago para un pequeño préstamo para mejorar su vivienda, el Centro le presta para la creación de una microempresa.

Al tener éxito la microempresa, el más pobre mejora su condición económica y adquiere la capacidad de pago para obtener un préstamo para la vivienda. Siguiendo el proceso, la familia original que ahora ha mejorado su ingreso y dispone de una vivienda mejor y más amplia, puede utilizar su casa para incrementar aún más sus ingresos.

Otro impacto importante que el programa de vivienda ha tenido es el de contribuir a la unidad familiar y la elevación de la autoestima. Al tener una vivienda físicamente digna, la familia en sí se siente más digna. "Ahora sí somos gente" es una frase comúnmente escuchada. Los padres se sienten orgullosos de poder dar a su familia condiciones de vida más favorables y más sanas. Se crea una esperanza para el futuro.



El hecho de que la familia cuente con una vivienda físicamente digna trae consigo la dignificación de la familia en sí.

Los proyectos de vivienda también tienen otros efectos secundarios importantes sobre la organización de los pobladores. Los proyectos de mejoramiento y construcción de vivienda en tierras disputadas, fortalecen las bases de negociación de los pobladores frente a los supuestos propietarios. La mayor seguridad que les da una vivienda mejorada, les permite adicionalmente consolidar sus organizaciones de barrio para la defensa de sus derechos y el mejoramiento de las condiciones de vida en la comunidad.

Por otra parte, el CSJB incluye dentro de su programa de préstamo, financiamiento para terminar de cancelar terrenos que está pagando la familia y para los gastos legales requeridos por obtener sus documentos de propiedad legal.

PROGRAMA DE PRODUCCION ECONOMICA.

Uno de los conceptos más revolucionarios que tiene el centro San Juan Bosco es de que para poder servir mejor a los niños y sus familias, necesitan tener una institución económica y administrativamente fuerte.

Es prioritario lograr independencia financiera que permita a la Institución no depender de fuentes financieras externas y extranjeras, que muchas veces imponen sus pensamientos y políticas.

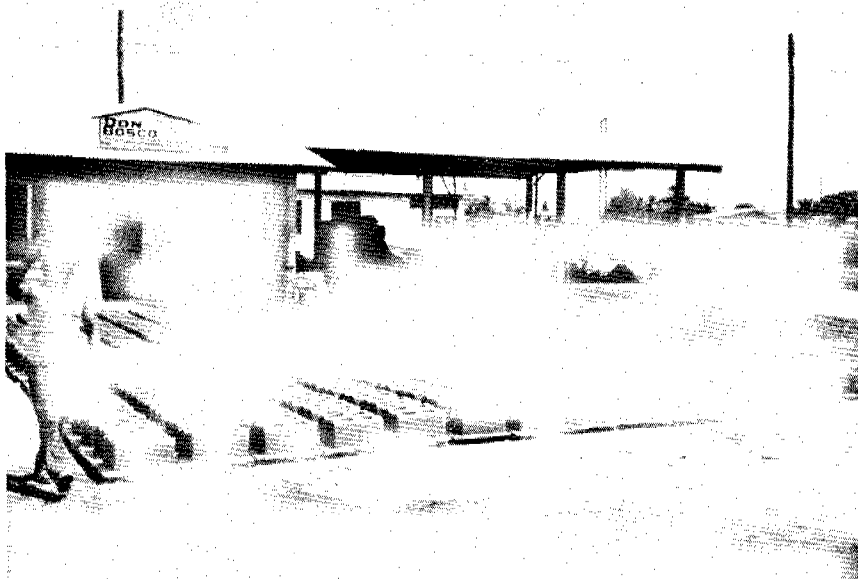
De igual importancia que el auto-financiamiento es el continuar con las actividades y servicios que de otra manera estarían en riesgo de terminar cuando las instituciones externas decidan reducir o eliminar su apoyo.

Por lo tanto, el Centro ejecuta actividades productivas que generan ingresos para el sostenimiento de la institución misma (además de generar más empleo). Las actividades productivas principales incluyen:

- producción y venta de bloques de concreto.
- producción y venta de tejas de concreto vibrado.
- carpintería
- venta de materiales de construcción en una ferretería.

Los programas de préstamo para vivienda y microempresa están diseñados para generar ingresos suficientes para cubrir el cien por ciento de sus gastos operativos y administrativos. Adicionalmente, los programas de préstamos para el mejoramiento de la vivienda, generan demanda para los materiales de construcción que el Centro produce y vende.

El programa de producción del CSJB aporta hoy un ingreso mensual importante a los proyectos educativos del Centro. Los aportes generados por la producción y la venta de materiales de construcción han alcanzado en el último año los 100 mil lempiras, permitiendo autofinanciar un 30% de los costos del programa educativo.



Los programas de préstamos para el mejoramiento de la vivienda generan demanda para los materiales de construcción que el Centro produce y vende; y así genera fondos para los programas de niños.

Para mayor información relacionada con el Centro San Juan Bosco o sus programas, favor comunicarse con:

Dylcia de Ochoa
Directora Ejecutiva
Apartado Postal 33
Tela, Atlántida
Honduras
Teléfono: (504) 48-2069

2 La Mujer Hondureña

Su contribución al desarrollo urbano

El proceso de expansión urbana de Tegucigalpa y Comayagüela, en gran parte ha sido protagonizado por la mujer. En este proceso, fueron las mujeres y sus hijos las que encabezaron los movimientos de recuperación de tierras y han sido ellas las que en cuartos de madera improvisados, empezaron a organizar todo un sistema de vida cotidiano para satisfacer mínimamente las necesidades básicas de su familia, sin contar más que con un sentido común, su fuerza de trabajo, su cuerpo y el raquítico ingreso de su marido o de ella misma.



Un porcentaje significativo de mujeres en los barrios marginales trabajan en micro empresas o en el sector informal.

La hondureña es una mujer verdaderamente luchadora, como madre, esposa y trabajadora. A pesar de las restricciones ambientales, machismo, discriminación laboral, incumplimiento de leyes que la protegen, etc., las hondureñas cada año aumentan su aporte al país.

La que trabaja fuera de su casa hace la "doble jornada", es decir, tiene un trabajo fuera del hogar y el cuidado de la familia, constituye su "segundo trabajo".

En el caso de la que vive en las zonas marginales la situación es más complicada, pues un alto porcentaje no tiene marido o, si lo tiene, éste no le presta la menor ayuda, por lo cual la mujer jefe de la familia generalmente enfrenta sola la protección y el cuidado de los niños.

Las familias que tienen como jefe de las mismas a una mujer se desenvuelven en condiciones muy difíciles. Un alto porcentaje tiene una ocupación habitual: el servicio doméstico en casas particulares; otras se dedican a la venta ambulatória en la ciudad o en los mercados locales.

Hay un buen número de mujeres que maneja pequeños negocios como pulperías, venta de golosinas, o talleres pequeños de confección de ropa u otros artículos. Pero todas estas ocupaciones, le obligan a dejar a sus hijos solos o al cuidado de familiares o amigos.

El trabajo de las mujeres de la casa tanto para el cuidado del hogar como para procurarse mayores ingresos, está fuertemente ligado o influenciado por la búsqueda del agua y de la leña.

Para proveerse de agua, casi siempre debe optar por comprarla o autoabastecerse de quebradas o ríos, y la leña, la obtiene de los cerros cercanos a su vivienda, labores que le demandan gran parte de su tiempo y el de sus hijos.

Posiblemente por su permanencia en el barrio y el impacto de la falta de servicios e infraestructura en el trabajo doméstico, la mujer de estos barrios está dispuesta a participar en las luchas por el mejoramiento de las condiciones de vida de ella y de los suyos.

UNISA

UNIDAD DE APOYO PARA LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER.

La lucha de la mujer por la subsistencia y el desarrollo sería estéril de no contar con el apoyo de organismos que posibiliten ampliar y poner en práctica sus potencialidades.

En este bregar femenino constituye una interesante iniciativa privada nacional, la Unidad de Servicios de Apoyo para fomentar la Participación de la Mujer Hondureña (UNISA).

Este organismo, capacita al recurso humano; le abre un espacio de acción y reflexión a la mujer, que le permite desarrollar una autoconciencia de su papel en la sociedad, a la vez que le amplía sus conocimientos y destrezas en el campo empresarial y productivo en busca de un mayor bienestar material.

UNISA diseña sus programas a través de la improvisación consciente y participativa de todos los involucrados en los proyectos. Posteriormente, la documentación y sistematización de estas experiencias sirven como una forma de revisión y perfeccionamiento de lo aprendido y para dar a conocer a los interesados, tanto los obstáculos y limitantes, como los factores de éxito que han influido en la trayectoria de los proyectos.

Doña María

Doña María Dolores Avila, inició un negocio de comercialización de pinturas al óleo en diciembre de 1989.

Con su ingreso al banco comunal, compró dos cuadros al marido, que es pintor; en abril del año siguiente, solicitó un préstamo a UNISA de Lps. 1.000.00 para la ampliación de su negocio. Se le aprobaron L.500.00 y con un permiso que obtuvo de la Alcaldía Municipal para vender pinturas en la calle peatonal de Tegucigalpa, montó su renta.

Con la capacitación y asesoría que se les da, reinvierte sus ganancias a la fecha, su inventario es de 165 pinturas que no solamente compra a su marido, sino también a otros pintores, porque "hay diferentes estilos de pinturas y gustos", dice. Ahora tiene tres puestos de ventas en los que participan sus hijos como vendedores.

También ha controlado y organizado los gastos de su casa y de su marido, y hasta obtiene ingresos extras cuando vende pinturas a los extranjeros, ya que le pagan en dólares.



El Comité de Crédito está integrado por los participantes a los cursos de Capacitación que se imparten en el Centro de Promoción de la Mujer (CEPROMUJER), quienes vienen a constituir las prestatarias socias iniciales de los bancos comunales.

A estas asociadas se les otorgan préstamos pequeños y de corto plazo. La membresía mínima con acceso al préstamo es de 20 y hasta un máximo de 50 mujeres, para conservar las dimensiones del banco a un nivel manejable tanto para las mismas mujeres, como para UNISA, lo que indica que puede existir más de un banco comunal en una misma colonia marginal.

En la adjudicación de préstamos se han tenido experiencias exitosas y negativas. Los casos negativos lo constituyen los de las prestatarias que dan otro giro al crédito otorgado que por circunstancias fuera de su control, tales como el desempleo, han perdido el capital de trabajo y se han retrasado en sus pagos.

EL CENTRO DE PROMOCION DE LA MUJER (CEPROMUJER)

CEPROMUJER es uno de los programas que desarrolla UNISA para lograr mayor participación de la mujer

El programa está operando a dos niveles:

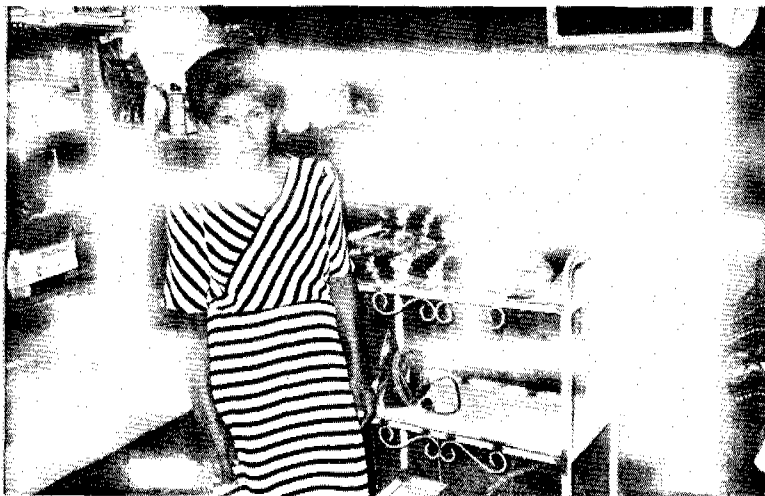
- a) A través de una red de líderes comunales que son capacitadas para promover el desarrollo humano y el trabajo comunitario, y
- b) A través de un centro de Promoción y Servicios ubicado en la Colonia Villa Los Laureles.

Ha sido creado como una alternativa para que las mujeres puedan expresar sus intereses y atender sus necesidades y de esta manera propiciar su desarrollo integral como miembro de la familia y la comunidad.

CEPROMUJER, presenta, junto con los bancos comunales, una nueva fase experimental del quehacer de UNISA en área urbana. Su objetivo es la formación y capacitación socio-cultural de la mujer para volverla un ente activo dentro de la comunidad a partir de la toma de conciencia de sus propias necesidades e intereses.



El Centro de la Promoción de la Mujer ha sido creado con el objetivo de trabajar con mujeres ya involucradas en una actividad empresarial o crear la empresa cuando no haya tenido la oportunidad de hacerlo con sus propios medios.



Los participantes del CEPROMUJER hablan de un desarrollo personal que revaloriza su rol como mujeres y empresarias

Opera dentro del mecanismo de identificación de líderes que posteriormente actúan como promotoras sociales replicando los cursos de capacitación recibidos, a otras mujeres dentro de sus comunidades.

Actualmente, hay un grupo de 90 mujeres líderes diseminadas en los 10 barrios marginales en los que trabaja UNISA, que comprenden la zona suroeste de Comayagüela, entre las que están las colonias: Flor del Campo, San Francisco, El Retiro, Modesto Rodas Alvarado N° 1 y otras.

La labor activa y difusora de estas mujeres es bastante positiva pues están logrando recuperar posiciones que se habían perdido al interior de los Patronatos de las colonias comprendidas en el radio de acción de UNISA.

Se puede mencionar como excepcional el caso de Petrona, una mujer joven de aproximadamente 30 años de edad, residente en la colonia marginal, "19 de Septiembre", quien presentaba en el momento de su integración a las charlas, las características claras de una mujer indigente.

Su aspecto era realmente deprimente: sucia, andrajosa, descuidada, con el pelo en desorden, al igual que su aspecto personal y del recién nacido que llevaba en brazos. Se sentaba en un rincón de la sala, en silencio, sin intervenir en las charlas ni hacer preguntas, se limitaba a escuchar y amamantar a su pequeño hijo.

Es evidente que Petrona escuchó y que la comunicación recibida llegó justo donde se esperaba, expresada en forma clara y sencilla por una mujer como ella, de iguales o parecidas características de pobreza y abandono, pero que gracias a un mensaje esperanzador, ahora estaba consciente de su propia valía y de lo que puede lograr a partir de este momento.

El cambio que se operó en la joven madre fué motivo de asombro para todas las personas que conocieron su aspecto inicial. Impresionó agradablemente su nuevo aspecto y su interés en recibir las charlas que en forma positiva ha logrado asimilar. Ello comprueba que el impacto social y económico de los proyectos de UNISA tiene un amplio espectro en la vida de las mujeres con quienes entra en contacto.

Ellas hablan de un desarrollo personal que revaloriza su rol como mujeres y empresarias; de haber encontrado una alternativa al cuidado de sus hijos pequeños y de ayuda escolar para los mayores; de un mejoramiento de la salud de toda la familia, y de recibir capacitación de acuerdo a sus necesidades tanto económicas como sociales.

El trabajo de UNISA con mujeres urbanas no es una alternativa que se limita exclusivamente al trabajo con mujeres en general. Contiene en la práctica, elementos

que buscan servir de modelo para el trabajo con cualquier tipo de población. Se considera la integralidad del concepto de FAMICENTRO que contempla servicios referentes a las dos esferas de la vida social que todos compartimos. En lo privado, la familia, la vivienda, la vida comunitaria. En lo público, el trabajo productivo y los servicios brindados a la colectividad como forma de generación de ingresos y servicios.

En el concepto general del FAMICENTRO que ha creado UNISA, lo económico y social aparecen reforzándose mutuamente, no se desligan ni se subordinan.

Para mayor información relacionada con la UNISA o sus programas, favor comunicarse con:

Melba Zúniga
Directora
Apartado Postal 1003
Tegucigalpa, M.D.C.
Honduras
Teléfono: (504) 32-3458

3 PROLOTE

La solución hondureña a las invasiones urbanas

A mediados de diciembre de 1989, el entonces presidente electo de Honduras, Rafael Leonardo Callejas, en presencia de colaboradores y amigos cercanos, dramáticamente abrió las cortinas de su oficina de campaña y, extendiendo los brazos frente al panorama de Tegucigalpa, comentó que parte del problema de la ciudad capital de Honduras es que sus habitantes viven en situación precaria, sin seguridad de tenencia de sus lotes; la ciudad está llena de terrenos invadidos y de habitantes marginales al proceso de la economía urbana y nacional.

Honduras, un país de 4.5 millones de habitantes, enfrenta desde mediados de los años 80 su propia crisis financiera derivada de las condiciones de reajuste mundial, y está actualmente sufriendo los efectos de la crisis del Golfo, con las connotaciones de alza sin precedentes del costo de la vida motivada por la escasez de combustible. Paralelamente, como todo país del Tercer Mundo, ha venido sufriendo los efectos de la urbanización prematura y descapitalizada.

La primera gran iniciativa presidencial, dos meses después de la toma de posesión a finales de enero de 1990, fue el decreto de ordenamiento estructural de la economía. Con esa medida drástica, el Presidente Callejas enfrenta en forma directa la gran necesidad de ajustar una economía maltrecha, mal orientada y llena de vicios. Una de las previsiones contenida en dicho decreto es la creación, sucintamente anunciada en dos líneas, de un fondo llamado "Banco de Tierras". El nuevo Presidente cumple así con el compromiso de hacer algo en forma rápida y efectiva, para aliviar el problema de las invasiones urbanas en todo el país. Esta iniciativa no es aislada, como se verá más adelante.

Honduras es un caso especial y muy dramático, del desorden en la tenencia de la tierra, particularmente la urbana, y en la capacidad burocrática de remediarlo. La evolución histórica del país y la formación cultural de sus organizaciones sociales están estrechamente identificadas con el ánimo de poseer la tierra donde moran o trabajan. La reforma agraria, reconocida como la fuerza más decisiva en la evolución social del campesino hondureño, sentó durante los años 50s y 60s, pautas de comportamiento, y cierto grado de compromiso por parte del estado hondureño, de resolver la tenencia de la tierra. Para el campesino, y su evolución urbana en la forma del migrante reciente a las ciudades principales, el poder contar con un título de su tierra o lote, es un factor de motivación muy importante.

En las zonas urbanas, Honduras sufre de un descuido y mal manejo de los recursos de la tierra. Las municipalidades, dueñas nominales de las tierras dentro de los respectivos perímetros urbanos definidos por el INA (Instituto Nacional Agrario), han repetido los vicios tradicionales de la política pueblerina. Las administraciones locales han regalado, mal vendido, enajenado, mal dispuesto de los cada día más escasos recursos urbanos. Esta tradición de mal manejo del patrimonio urbano se ve complicada conceptual y políticamente por la causa de la "recuperación de los terrenos ejidales". Evidencia de ello es el hecho que ha surgido una organización de organismos de base

(conocidos como "patronatos") cuyo objetivo declarado es tal recuperación, basado en la conceptualización de que existen todavía derechos comunitarios sobre tierras urbanas de origen ejidal.

Estos conceptos ejercen un efecto negativo para la resolución de los problemas de las invasiones urbanas. En la práctica, las autoridades municipales se sienten maniatadas frente a la necesidad práctica de aprovechar la tierra urbana, autorizando pleno uso a los particulares. El riesgo que inhibe a las autoridades municipales para resolver la condición irregular de tenencia es el de provocar una reacción legal por violación de la propiedad privada, por un lado, o de los derechos ejidales, por el otro. La legislación municipal recientemente adoptada en el Congreso Nacional (noviembre de 1990) establece el derecho primordial de las municipalidades, para disponer de los terrenos ejidales.

La condición de "informalidad" en el sentido de no contar con un registro o autorización legal por parte de la municipalidad o los entes de servicios urbanos, afecta porcentajes considerables de las colonias y asentamientos urbanos y semiurbanos en Honduras.

Los estudios y encuestas han sido más reveladores en Tegucigalpa, la capital, pero el fenómeno es general entre las áreas urbanas principales y se presume que afecte un diferente grado las ciudades mayores de 20,000 habitantes en todo el país. A continuación se resume la predominancia de la condición de tenencia irregular en algunas áreas urbanas de Honduras.

Tegucigalpa, probablemente el peor caso en el país, presenta una situación caótica evidenciada por el hecho que casi la mitad de las colonias o urbanizaciones sufren de algún grado de irregularidad: o carecen de título formal del terreno, o no tienen aprobación de su fraccionamiento, o carecen de servicios básicos urbanos de agua y alcantarillado. El resultado, como lo describió el Presidente ante sus colaboradores, es que una gran cantidad de recursos económicos yacen desperdiciados en esa trampa de la titulación de las tierras; de allí la evolución de la idea del "Banco de Tierras".

CUADRO 1: HONDURAS: ESTIMACION DE COLONIAS DE ORIGEN INFORMAL Y POBLACION EN CIUDADES SELECCIONADAS, 1991

Ciudad	Población (1991) miles	Colonias informales	Número de familias, miles
Teg.	674	184	60
S.P.S.	348	40	15
La Ceiba	85	6	1
Comayagua	45	12	4

En estas condiciones, y con el compromiso personal del nuevo Presidente, sus colaboradores, testigos de aquella reunión de diciembre, se comprometieron para tratar de resolver problemas críticos del desarrollo urbano y la vivienda en Honduras. De ese núcleo de colaboradores surgieron las iniciativas del gobierno en el tema de la vivienda y los asentamientos humanos.

En marzo el Presidente nombró a un grupo más amplio de asesores, denominado CER/VIVIEND/AH (Comité Ejecutivo de Reestructuración del Sector Vivienda y Asentamientos humanos). El Presidente pidió a uno de sus colaboradores que asumiera la Gerencia General del INVA (Instituto de la Vivienda) y la Secretaría Ejecutiva del Comité, y que condujera la transformación del sector, desde adentro y con la colaboración de los actores principales: el sector privado empresarial, los sindicatos y patronatos, los organismos de desarrollo (OPDS), y los sectores oficiales de obras públicas, vivienda, agua y alcantarillado y la banca central y privada.

El Gerente General del INVA, con la tarea inmediata de manejar la institución pero con la perspectiva de los cambios "sin inhibiciones" alentados por el Presidente Callejas, adaptó un programa conocido como PROLOTE (Programa de Legalización y Ordenamiento de Terrenos Invasados para el Mejoramiento Habitacional) a las condiciones y políticas del nuevo gobierno. El Programa tiene como objetivo titular en forma masiva, los terrenos con tenencia irregular en las áreas urbanas del país, sin aumentar los pasivos del INVA o del Estado.

Así fue como, en marzo, el Presidente Callejas entregó títulos a 240 familias que por 20 años habían ocupado tierras urbanas del INVA en forma ilegal, como invasores, en las propias inmediaciones (a 100 metros de distancia) de la institución que se suponía que debía atenderles sus necesidades elementales de albergue y asentamiento, el INVA.

Doña Ercilia

Ercilia Espinal Figuerola, madre de cuatro hijos, en unión libre, de 42 años se dedica a actividades de comercio ocupando una casa precaria en la Colonia Betania, donde el Presidente Callejas entregó títulos de propiedad a mediados del año de 1990.

Ercilia vivía antes en un barrio más céntrico pagando un alquiler de Lps.300 al mes, y se trasladó hace cinco años como ocupante ilegal en Betania. Se enteró del Programa PROLOTE a través de una trabajadora social del INVA y se comprometió a pagar un lote debidamente titulado. Después de pagar Lps 225 por los gastos iniciales de titulación, paga ahora una cuota de Lps.30 mensuales en base al contrato de compra venta con el INVA. Ella dice que tenía originalmente temor de que el INVA los sacara del lote que ocupaba. Ahora dice estar segura y tranquila por tener su escritura legal y "ser dueños de las tablitas". Ahora siente, como el resto de los participantes en el PROLOTE de la colonia Betania, que necesitan el agua y el alcantarillado sanitario y está dispuesta a contribuir de su exíguo ingreso para pagar parte de los costos de los servicios básicos.

El Presidente Callejas preguntó al Gerente General del INVA, en forma casual y en medio del bullicioso y trascendental acto, si su gobierno podía llevar a cabo una de esas entregas de lotes al mes, a lo cual el funcionario contestó que sí, con gran confianza. En abril, en otro terreno de la primera colonia hecha por el INVA en 1959, la 21 de octubre, el Presidente entregó 28 lotes más, y así, los siguientes meses, siempre con la presencia y entusiasmo del Gobernante. En septiembre, en forma igualmente dramática, el Presidente firmó la escritura simbólica de un ocupante ilegal de terrenos de propiedad municipal en La Ceiba, la tercera ciudad del país, contando 165 familias más y extendiendo PROLOTE fuera de la ciudad capital de Tegucigalpa.

La premisa del Programa, hasta ahora probada con 320 familias en Tegucigalpa, es que los ocupantes precarios de terrenos urbanos invadidos, habiendo invertido por muchos años en la construcción de sus propias casas sin poder cumplir con los requisitos reglamentarios y técnicos de urbanismo, demandan la legalización y están dispuestos a pagar por los lotes que ocupan si se les venden en dominio pleno.

Una vez titulados, estos ocupantes informales tiene la capacidad e iniciativa para invertir en mejorar sus casas y desarrollar pequeños negocios y microempresas, ordenar su barrio o asentamiento, y colaborar con el Gobierno en la introducción de servicios básicos como el agua y el alcantarillado sanitario.

Experiencias como la del barrio Las Brisas y otros en Tegucigalpa indican que muchos de los vicios de los barrios marginales, como la invasión de derechos de vía, descuido de las facilidades comunales, invasión de terrenos aledaños, y desaliento a los esfuerzos de organización comunitaria se han corregido a corto plazo después de la operación PROLOTE.

El INVA, ejecutor temporal de PROLOTE hasta finales del primer año en que ese instituto se transformara, asesoró las otras municipalidades en la preparación de operaciones similares. Comayagua, la cuarta ciudad del país, siguiendo los esfuerzos de promoción y organización de los patronatos urbanos del área, definió, con el reconocimiento e interés de las autoridades municipales, 12 colonias que reúnen las condiciones para aplicar PROLOTE. San Pedro Sula, la segunda ciudad, identificó 10 colonias para el mismo tratamiento y, por supuesto, Tegucigalpa también reconoció el potencial social, político y económico de PROLOTE. Sólo en el caso de Tegucigalpa, el valor nominal de los terrenos ilegalmente ocupados en las 184 colonias registradas y consecuentemente perdidos a la economía urbana, se estima que asciende a Lps. 600,000 millones.

CUADRO 2: TEGUCIGALPA, COLONIAS DE ORIGEN INFORMAL, SEGUN MODALIDAD DE TENENCIA, NUMERO DE FAMILIAS E INGRESO PROMEDIO MENSUAL, 1990

Modalidad de tenencia de tierras (Lps)	Número de colonias	lote o familias	Ingreso promedio mensual/familia
Nacionales	30	10,409	439.48
Invasidas	103	31,696	558.84
Recuperadas	25	8,576	429.78

A finales de agosto, la Alcaldía Metropolitana del Distrito Central (AMDC) acordó solicitar al INVA que les asesorara para titular la mayor invasión con más de 6,000 lotes de un terreno de su propiedad (colonia Villanueva), y la más vieja invasión registrada hace 30 años (colonia Divanna, o "Los Fuertes", el nombre reconocido con la mejor descripción de la actitud rebelde de los invasores originales en 1960).

Con el apoyo de UNICEF, el INVA inició acciones paralelas para completar la acción de PROLOTE: un banco de datos sobre las y los beneficiarios del Programa, un trabajo de investigación que amplía los conocimientos adquiridos a través del primer estudio de las colonias de origen informal, y proyectos demostrativos de provisión de agua potable y alcantarillado en las dos colonias iniciales del Programa.

Los efectos de PROLOTE en los primeros 6 meses de operación indican un efecto saludable y renovador en las áreas y comunidades participantes. En Las Brisas, primera colonia titulada por el Presidente Callejas en marzo de 1990, la comunidad, representada por el Patronato, tomó otras iniciativas para mejorar su ambiente.

Se evidenció el interés por definir más claramente lo que corresponde a cada dueño, ahora con título y escritura. Los derechos de vía fueron recuperados, las casas mal ubicadas fueron alineadas, la comunidad construyó nuevas viviendas para los vecinos que no tenían capacidad, entre ellos un no vidente y una anciana desposeída y los ahorros, hasta ahora mantenidos "debajo del colchón", comenzaron a usarse para mejorar en forma segura las casas en propiedades legalmente tituladas.

El dueño original del terreno, el INVA, recuperó, al vendedor en dominio pleno a los invasores, más de medio millón de Lempiras de su patrimonio "escondido" en forma de hipotecas ahora con valor oficial reconocido por el Registro de la Propiedad. Este potencial, ahora demostrado, está ganando reconocimiento e interés de las autoridades municipales y de los dueños de terrenos privados invadidos. En Tegucigalpa, el banco de datos de PROLOTE indica que solamente en terrenos municipales invadidos, el potencial de rescate del valor inmueble de 31 colonias supera los 15.0 millones de lempiras, al valor detectado actual.

El efecto de PROLOTE puede juzgarse por los beneficios sentidos por habitantes ahora legales en las primeras colonias tituladas en Tegucigalpa: Las Brisas y Betania.

Doña Francisca

Francisca Alvarado se dedica a hacer y vender tortillas en la colonia Las Brisas; es originaria del Departamento de Valle, no asistió a la escuela nunca y tiene 56 años de edad, de los cuales los últimos 15 ha ocupado un lote en forma ilegal con su familia de 10 hijos y 10 nietos. Hasta el momento de la titulación por PROLOTE, doña Francisca pagaba alquiler al dueño legal del terreno, el INVA. Ahora está terminando los trámites para comprar su lote en dominio pleno por Lps.30, lo que le dará incentivo para mejorar su vivienda con la ayuda de sus hijos, después de trasladarse tres veces a diferentes lugares de alquiler.

En una de las ocasionales entrevistas de tono amistoso e informal con el Presidente Callejas, el Gerente General del INVA le preguntó cual había sido la inspiración para el exitoso Programa PROLOTE. El Presidente contestó que la idea había surgido de su vocación por el problema agrario (él es un economista agrícola por educación, trabaja en las propiedades que su familia tiene en varias áreas del país, y fue ministro de Recursos Naturales durante dos períodos presidenciales). Irónicamente, el "Banco de Tierras", originalmente creado para rescatar el valor de las tierras rurales, ha terminado siendo la mejor solución para los problemas de los habitantes urbanos.



El apoyo político, como en el actual caso con el Presidente Callejas, es la clave para el éxito de los programas que intentan legalizar terrenos en los barrios marginales urbanos.

Para mayor información relacionada con el PROLOTE o sus programas, favor comunicarse con:

Arq. Mario Martín
Secretario Ejecutivo del Comité
Ejecutivo de CER/VIVIEN/AH
Apartado Postal 667
Tegucigalpa, M.D.C.
Honduras
Teléfono: (504) 33-1100

4 Préstamos para Mejoramiento de Viviendas

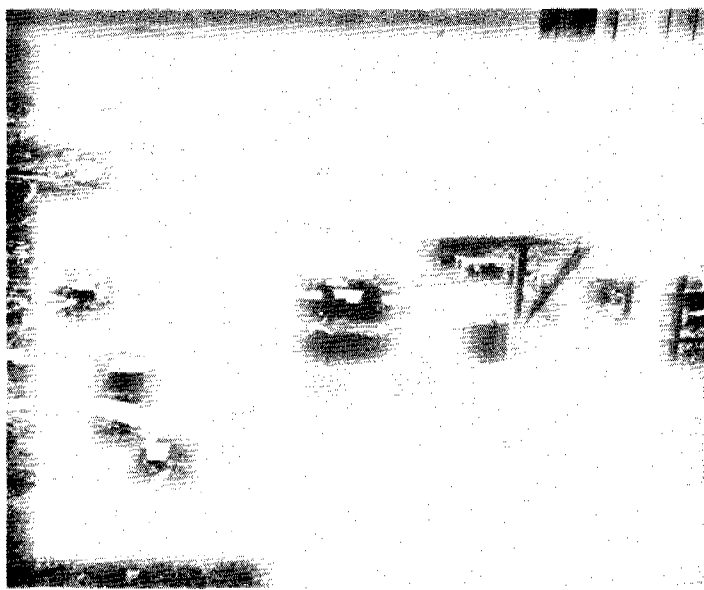
Mujeres jefes de familia

El tener una vivienda digna con las mínimas condiciones de habitabilidad, constituye en el presente uno de los problemas más agudos en los barrios marginales de Honduras, y si bien el fenómeno afecta por igual a ambos sexos, no deja de ser más adverso para la mujer.

Los programas de vivienda y desarrollo urbano no han realizado esfuerzos muy grandes para promover la participación de la mujer en la satisfacción de sus necesidades, a pesar de que en las ciudades casi un 60% de familias están dirigidas por mujeres solas. La mayoría de las personas asumen que la mujer sería más participativa si ese fuese su deseo y si llenara los requisitos de selección. La verdad es que hay alguna participación de la mujer, pero ésta no es significativa.

Por lo regular, la madre sola vive con su familia en asentamientos informales que proliferan en las zonas de la periferia de las ciudades. En estos asentamientos, es usual la falta de servicios básicos y la mujer tiene que emplear gran parte de su tiempo en el acarreo del agua, el lavado de la ropa y la búsqueda de leña-combustible que utiliza con más frecuencia porque no tiene que comprarlo, simplemente lo busca en cerros y montañas que le son cercanas.

La vigilancia y la seguridad en estos barrios es muy poca o no hay ninguna, especialmente en horas de la noche. Si la mujer es sola, esto viene a aumentar el desamparo.



La consecución de una vivienda digna con las mínimas condiciones de habitabilidad, constituye en el presente uno de los problemas más agudos en los barrios marginales de Honduras.

Cuando se diseñan proyectos habitacionales, no se consideran las necesidades básicas de las mujeres solas, tales como guarderías, mercados, escuelas, parques, jardines, centros de salud, espacios de importancia fundamental que raras veces son considerados prioritarios en estos diseños.

El alto índice de analfabetismo es un gran limitante para que las mujeres puedan enterarse de las oportunidades habitacionales a su alcance, frecuentemente desconoce aún aquellas informaciones que se trasmiten por canales diferentes a los escritos.

Hay que considerar también que las mujeres tienen mayores dificultades en obtener financiamiento para hacer sus viviendas. Casi siempre ganan menos que los hombres y si trabajan en el sector informal o por temporadas, los entes financieros no las califican y menos

aún cuando no tienen títulos de propiedad. Si se trata de una mujer jefe de hogar, ésta tiene problemas adicionales, ya que es frecuente que en los programas estatales se de preferencia a la familia "tipo" (padre, madre, hijos).

La vida de la mujer sola es difícil, y aún cuando cuente con la iniciativa y capacidad para dirigir por sí sola su hogar y la orientación de su familia, necesita de medios externos que le hagan menos dura su labor.

LA FEDERACION DE ASOCIACIONES FEMENINAS HONDUREÑAS (FAFH).

Dentro del proceso organizativo de las mujeres hondureñas, la FAFH se erige como pionera en la lucha por los derechos civiles femeninos. Fundada en 1951, como una organización con amplia representatividad de mujeres de diferentes estratos sociales y zonas geográficas, la FAFH se ha ido orientando a través de los años cada vez más hacia programas sociales destinados a las mujeres de recursos limitados.

Con la instalación de un Centro de Servicios Legales para mujeres en el año de 1970, los estudios y publicaciones realizados, la Federación ha venido llenando un vacío en la práctica legal. En este centro se hace defensa de los derechos de las mujeres que han sido abandonadas o de alguna manera vejadas o violentadas físicamente por sus maridos y/ o padres de sus hijos, o recibido tratos ilegales por parte de sus empleadores.

En este sentido, la FAFH ha contribuido a la formulación y aprobación de un Código de Familia por el Congreso Nacional, documento que intenta armonizar los intereses de todos los miembros de la familia y no sólo los del padre.

La FAFH ha ido concentrando sus acciones en el campo de la promoción y capacitación femenina en las áreas de la salud, educación, conocimientos legales y proyectos productivos. Mediante cursos de capacitación y promoción ha logrado instalar una red de organizaciones de mujeres en las áreas urbano-marginales que luchan por mejorar las condiciones de vida de las mismas a nivel nacional.

A través de su trabajo promocional y de capacitación en los barrios urbano marginales, la Federación ha visto la importancia de una vivienda en la vida de una familia al frente de la cual está una mujer sola. El intercambio de experiencias con organizaciones especializadas en la construcción de viviendas populares, fue fortaleciendo la idea de un programa de vivienda destinado a las madres solas o jefes de familia.

La comunión de intereses entre la FAFH y la Fundación Para la Vivienda Cooperativa (CHF) para crear un programa de vivienda que beneficie a las mujeres, hizo posible la apertura de un programa de créditos que permite el acceso a mujeres jefes de familia a mejorar su casa o para construir en un terreno de su propiedad.

Con este primer paso, comienza a romperse uno de los mayores obstáculos para uno de los sectores más vulnerables de la población para contar con una vivienda digna: el acceso al crédito.

VIVIENDAS PARA MUJERES JEFES DE FAMILIA.

El programa de créditos para el mejoramiento y construcción de la vivienda tiene como objetivo principal, abrir el acceso al crédito a familias preferentemente dirigidas por mujeres solas, que no son sujetos de crédito por la banca privada, ni beneficiarios de programas estatales de vivienda a pesar de que trabajan duro y tienen algún ingreso.

Se piensa entonces en la apertura de una línea de crédito a ser destinada para el mejoramiento de la vivienda que incluye: instalación o reparación de pisos, techados, colocación de servicios sanitarios, muros de seguridad, construcción de paredes, cocinas, ampliaciones o la construcción de la vivienda básica.

Uno de los puntos claves del programa de la Federación es que reconoce que entre las mujeres y sus familias que viven en los barrios marginales existe una gran variedad tanto de necesidades prioritarias, como de capacidades de pago. Por lo tanto, la FAFH crea un tipo de crédito flexible que ofrece: monto que puede variar de entre 500 hasta 7,000 lempiras y el plazo entre 1 hasta 6 años.

En todo caso, el objetivo central es prestar para atender necesidades, y llegar a un alto número de beneficiarios con préstamos relativamente pequeños en vez de ayudar a otros beneficiarios con préstamos grandes.

Doña Ana

Doña Ana Saturnina López Medina es una madre soltera que se dedica a la venta de pastelitos de piña para el sostenimiento de ella y de sus hijos.

Es una mujer grande y fuerte de 50 años, cuya brillante disposición y fácil sonrisa despliegan la melancólica consecuencia de su humilde ambiente.

Desde su centro de trabajo — la amplia cocina — con las ollas afuera, los utensilios y los ingredientes que emplea le dan al lugar un aire de propósito que va más allá de la cocina doméstica, empieza a relatar interesantes y vividos episodios de su vida.

Mientras amasa la mezcla que utiliza para los pasteles doña Ana explica: "hago pastelitos de piña" "mi hija Roxana y yo vendemos 500 pastelitos al día para los niños de las escuelas durante la hora del almuerzo", a las doce.

Los recuerdos de su lejana infancia vienen a doña Ana Saturnina y cuenta:

"Mi padre nos abandonó cuando murió nuestra madre, nos dejó solos a los tres en una casa muy pobre. Después de trabajar por tres lempiras al mes durante algún tiempo, decidí venirme a vivir a Tegucigalpa", recuerda.

Empequeñeciendo los ojos como pretendiendo evocar mejor, dice:





"Tenía entonces 13 años de edad y solamente setenta y cuatro centavos por capital. Trabajaba de las dos de la mañana hasta las diez de la noche, mi trabajo era pelar las verduras y lavar platos, dormía en una vieja pila de sacos malolientes, dice mientras lanza un largo suspiro.

"Al igual que cientos de mujeres, — dice doña Ana Saturnina, — cuando cumplí los 17 años, y después de haber trabajado en varios lados, conocí al que sería el padre de mis hijos. No nos casamos. Inicié mi vida en común con él haciendo tortillas para mantenernos. Tuvimos 8 hijos de los cuales, sólo los varones viven ahora conmigo", aclara.

"Pero", dice Ana Saturnina, usando una expresión nativa, "cuando mi marido me vio cundida de hijos, nos abandonó. Me sentía muy sola y abandonada y no sabía que hacer", concluye.

Afortunadamente para ella, había logrado ahorrar algo de dinero con lo que compró una pequeña parcela de tierra en la montaña con vista a la capital. Empezó a construir su casa, pero era poco lo que podía avanzar con su exiguo ingreso.

Pero mujer luchadora y necesitada por tener que alimentar 6 hijos, continuó trabajando en su casa, haciendo comida, pan dulce y todo cuanto le era dable, dado sus capacidades, Ana Saturnina ha logrado salir y no sólo eso sino que obtuvo un préstamo de 4.500 lempiras el cual está destinado a construir un cuarto de ladrillo y una pared de retención en la parte de atrás de su casa.

Con una larga cadena de éxitos comunitarios tras ella, Saturnina no está contenta con trabajar a tiempo completo en su casa. Ultimamente ha estado visitando el vecindario hablando de los préstamos para el mejoramiento de la vivienda ofrecidos por la FAFH a madres solteras.

Entusiasta, expresa:

"Ninguna de nosotras había soñado nunca en poder construir su casa de ladrillo", dice Ana Saturnina y camina por todo el patio llamando a los vecinos para que salieran.



La Federación toma en cuenta que la mayoría de las mujeres que viven en los barrios marginales generan sus ingresos vía el sector informal de la economía, tales como la venta de tortillas, la limpieza de casas, ventas de golosinas y pasteles, operarias en talleres de costura, pulperías y otros, que no les permite ser sujetos de crédito para las entidades financieras. El que la mujer perciba sus ingresos de esta forma no representa un obstáculo para que la Federación le haga un préstamo siempre y cuando el monto del mismo esté de acuerdo con la capacidad de pago de la solicitante.

Con el afán de poder darle acceso al crédito a un mayor número de mujeres pobres, la FAFH, otorga los mismos a una tasa de interés más bajo que la del mercado bancario y procura no descapitalizar su fondo de préstamo otorgando créditos máximos de Lps. 7,000.00. Generalmente, las beneficiarias de este programa encuentran que el interés es barato sobretodo comparado a la usura de que eran objeto por parte de los prestamistas, que constituían previamente la única fuente de crédito para ellas.

El procedimiento para la obtención de un crédito es sencillo y expedito. Con la presentación de una carta de los avales, un certificado de ingresos, un presupuesto y un croquis de la obra planificada, FAFH evalúa la viabilidad económica, social y técnica del préstamo. Aplicando una boleta familiar que permite comprobar los ingresos de cada solicitante y la doble supervisión tanto del maestro de obra como del comité de crédito nombrado por la FAFH, se aprueba o desaprueba la solicitud.

Una vez que se aprueba el crédito, éste es desembolsado en tres partes: un 30% al inicio de las obras, 40% contra facturas en mitad de la obra, y el tercer desembolso al probarse que el 75% de la construcción está terminada.

Los desembolsos son hechos en efectivo y así rompen el mito común de que las familias pobres no puedan administrar fondos. También así se respeta el derecho y la capacidad de las familias de autodeterminar qué materiales usar, dónde comprarlos, o que constructor emplear. Hasta el diseño de la mejora o de la casa es propio de la beneficiaria/prestataria.

El sistema de la autoconstrucción asume que las personas de bajos recursos están desempleadas o sub empleados y que por lo tanto tienen mucho tiempo disponible para darlo en la construcción de la vivienda e ir limitando o eliminando el costo de la mano de obra. La FAFH ha descubierto que las familias de escasos recursos en el sector informal urbano, por el contrario, están sobreempleadas; o sea que para sobrevivir, tienen que trabajar de 6 a 7 días a la semana y hasta 10 a 12 horas al día.

Al trabajar en la construcción de sus casas perderían ingresos que podrían estar generando en una actividad productiva. Esta falta de tiempo es especialmente crítica para las madres solteras hacia quien FAFH dirige su programa, porque ellas tienen que soportar el triple rol de criar sus hijos, administrar el hogar (cocinar, lavar ropa, etc.) y generar ingresos.

Los beneficios del programa son entre otros, que se evita el sobre trabajo y el deterioro de las condiciones de vida familiar. Asimismo, las obras no se demoran innecesariamente y el hacinamiento temporal no se extiende por periodos demasiado largos. No se interrumpen las actividades generadoras de ingresos y no se recurre a la mano de obra infantil. En los primeros seis meses del programa se logró beneficiar a 42 familias, 38 de ellas en 15 colonias marginales de Tegucigalpa: La San Francisco, 3 de Mayo, Zorzal No. 1, Centroamérica Oeste, y otras.

No sólo se han desembolsado los créditos sino que los beneficiarios/prestatarios ya terminaron sus construcciones, demostrando así la eficiencia de los mismos pobladores en mejorar las viviendas teniendo acceso al crédito.

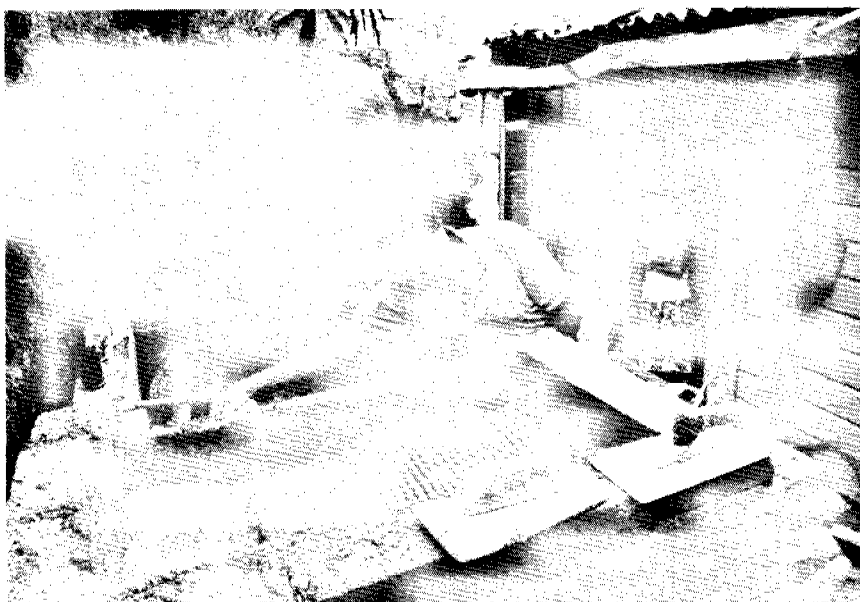
Un perfil de los beneficiarios muestra que el 60% de los mismos son madres solteras que realizan todo tipo de actividades productivas: 30 por ciento en el pequeño comercio; 30% en trabajos domésticos remunerados, y el restante como meseras, conserjes, modistas, etc. Los ingresos mensuales de las beneficiarias oscilan entre 200 a 600 lempiras, un 30 por ciento; otro 40 por ciento tiene ingresos de 601 a 800 lempiras y el restante 40 por ciento en el orden de 800 a mil lempiras.

La Federación busca que el programa de créditos procure autofinanciar los gastos operativos, administrativos y de supervisión del mismo programa. En este sentido, cobra un cargo administrativo y de supervisión a cada préstamo, actuando como un intermediario financiero, o sea, que recibe un préstamo a una tasa y presta a otra tasa un poco más alta. Las actividades concretas del proyecto se inician en 1989 con la firma del contrato que estipula un préstamo de CHF a la Federación de Lps.200 mil y posteriormente se amplía la cartera de préstamos con uno nuevo de Lps.300 mil.

Este nuevo monto de dinero beneficiará hasta cien familias trabajadoras de bajos ingresos en Tegucigalpa, Puerto Cortés y La Ceiba. Se proyecta que en poco tiempo la FAFH tendrá capacidad institucional para prestar más de UN MILLON de lempiras anuales en varias ciudades del país.

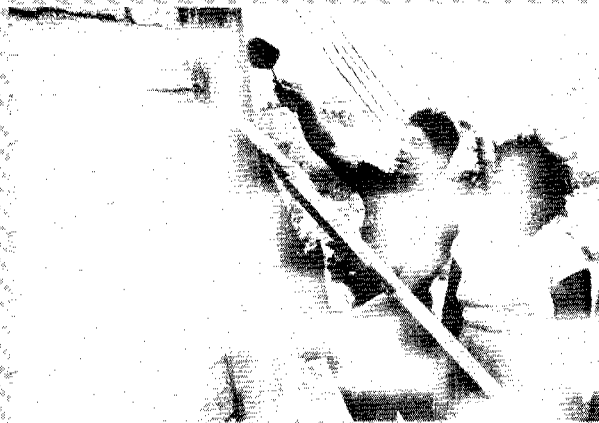
Otro impacto importante del proyecto es la ampliación de la red de organizaciones que componen la Federación. Diseñado en principio el proyecto para mujeres y organizaciones miembros de la FAFH, la permanente demanda de crédito por parte de mujeres ajenas a la organización, ha impulsado la ampliación de la cobertura más allá de los límites originalmente trazados.

En visitas realizadas a los lugares donde se concentra buena parte de las obras en marcha, permitió conocer que el provecho más grande para estas personas era en sí el acceso al crédito por primera vez en su vida. Otro aspecto que hicieron resaltar los beneficiarios fué el de la rapidez y poca burocracia con que fue otorgado el préstamo. Los trámites no fueron considerados engorrosos y el tratamiento a sus necesidades fue calificado como respetuoso.



La idea es entonces abrir una línea de crédito a ser destinado para mejoramientos de la vivienda tales como instalación o reparación de pisos, techados, colocación de servicios sanitarios, muros de seguridad, construcción de paredes, cocinas, ampliaciones o la construcción de la vivienda básica.

Virginia



Virginia Funes señala la nueva pared de ladrillo y nos dice: "Miren lo que podemos hacer con los 880 dólares que pedimos prestados, hemos vivido aquí por 25 años y no podíamos costear ninguna gran mejora hasta ahora".

Arriba en una montaña, desde donde se divisa Tegucigalpa, la capital de Honduras, Henry, el hijo de Virginia coloca ladrillo sobre ladrillo. El y su tío están construyendo una casa muy sólida para reemplazar la ruinoso vivienda de madera en la que la familia ha vivido desde 1965.

"Hace años, pagamos 2000 Lempiras por el lote y 150 por la casita", explica Virginia. "Incluso en aquel entonces ya estaba en malas condiciones pero queríamos nuestra propia casa. Planeé añadirle más cuartos algún día, pero nunca me imaginé que

pudiésemos hacerle tantas mejoras como ahora".

Virginia, que es huérfana, fue criada por sus tías. Por espacio de 20 años trabajó en una fábrica de fósforos, hasta que el humo del azufre comenzó a afectar su salud.

Actualmente ella trabaja como aseadora en una escuela cercana.

Virginia obtuvo el préstamo para mejorar su vivienda a través de la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas (FAFH), una de las Organizaciones del sector privado, con que la Fundación para la vivienda Cooperativa colabora en Honduras.

"Mi vecina es miembro activo del grupo local de mujeres", dice Virginia. "Ella fue quien me comentó sobre los préstamos".

"Al principio pensé que deberíamos ampliar la casa, pero alguien me sugirió que era mejor construirla de nuevo. Después de todo, la vieja casa estaba a punto de derrumbarse".

"Estamos construyendo tres cuartos y una cocina exterior", dice ella. "El baño ya estaba construido. Cuando terminemos de construir, en aproximadamente una semana, mi hija Rosibel se va a venir a vivir con nosotros".

"Voy a estar pagando 115 Lempiras al mes", agrega ella, "pero quiero pagar el préstamo tan pronto como pueda. Creo que si todos cooperamos, podremos hacerlo".

Virginia, una madre soltera, tiene cuatro hijos mayores.

"Era demasiado pobre para mandarlos a la escuela y que terminaran la primaria." agrega ella.

"A Rosibel sólo le falta un año para terminar la primaria, y Henry está yendo a la escuela nocturna. Pero cuando la casa esté terminada, al menos tendrán un techo seguro donde vivir.

Al contemplar su nueva casa de ladrillo, dice ella con admiración y orgullo. "Nunca me lo imaginé. ¡Mírela!. ¿No es bonita?"



La seguridad que brinda la casa propia, los muros o paredes, o simplemente la utilización de materiales duraderos, fueron reiteradamente manifestados como un gran aporte al bienestar familiar. Muchas de las mujeres dijeron haber recobrado su dignidad, el respeto personal y el de la comunidad.

Mejorías en la salud e incluso en las relaciones familiares como consecuencia de la mayor higiene y menor promiscuidad, también fueron reportados como beneficios del programa. Al mismo tiempo, se expresó un significativo aumento en sus actividades productivas, al disponer de mayor y mejor espacio para desempeñar sus labores en casa.

Otra lección que se desprende del proyecto es que las personas de bajos recursos y las mujeres en especial, pese a que la banca privada les niega el crédito, son pagadores puntuales si se busca un mecanismo adecuado a sus sistemas de vida. La cartera crediticia de la FAFH sólo demuestra una morosidad del 1%.

El programa de préstamos de la Federación para el mejoramiento de la vivienda y la construcción en el propio terreno representa un perfeccionamiento en el sistema de créditos para las personas de escasos recursos, en especial de las mujeres jefes de familia.

A través de sus lineamientos que superan todos los impedimentos concernientes a las tasas de interés, cuotas mensuales, eliminación de primas iniciales, plazos de pago y sistemas de amortización de la deuda según el nivel de ingresos, se ha brindado la oportunidad a familias trabajadoras de bajos ingresos a acceder al dinero necesario para contar con una vivienda digna.



Una lección que se desprende del proyecto es que los participantes, pese a que la banca privada les niega el crédito, son pagadores puntuales si se busca una fórmula adecuada a sus condiciones de vida.

Para mayor información relacionada con la Federación de Asociaciones Femeninas Hondureñas (FAFH) o sus programas, favor comunicarse con:

Maria Antonia de Alvarado
Cordinadora de Programas
Tegucigalpa
Honduras
Teléfono: (504) 32-3595

5 Préstamos para Microempresarios

Materiales de construcción

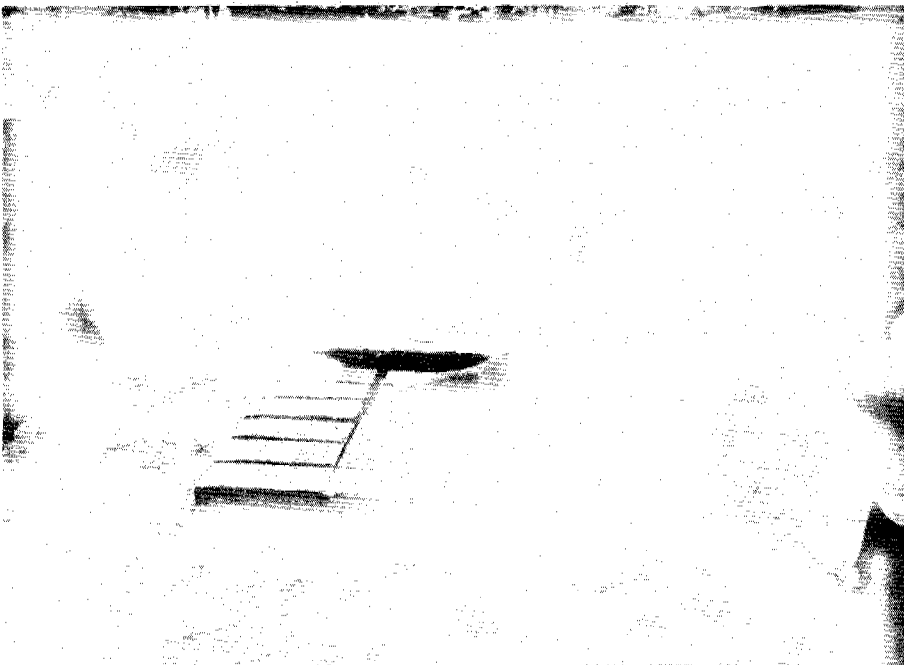
Más de la mitad de la población de Tegucigalpa vive en asentamientos que surgieron por la invasión o lotificación clandestina de terrenos. La inseguridad que rodea la tenencia de la tierra y la carencia de recursos de sus habitantes, hace que el desarrollo arquitectónico y urbanístico de estos asentamientos sea muy lento. La vivienda se va construyendo "poco a poco", de acuerdo con el ritmo de ingresos del poblador.

Aún después de transcurridos varios años, — cuando las paredes ya son de bloques de cemento y se obtuvieron los servicios básicos — la mayoría de las casas tienen todavía un aspecto inacabado. Las varillas metálicas sobresalen como un signo de interrogación por encima de los techos y un cuarto de madera todavía da albergue a un pariente que se vino a la ciudad.

Estas no son las únicas limitaciones que sufren las personas de escasos recursos que viven en sectores urbanos. Datos recientes indican que un 70% de la población de Tegucigalpa vive en condiciones de pobreza y el 41% de ellos no llega a cubrir ni el 75% de sus necesidades calóricas.

Las carencias nutricionales, la falta de trabajo, las limitaciones en servicios fundamentales como salud y educación o la total ausencia de los mismos, son factores importantes a

considerar cuando se trata de abordar el problema de los pobladores de las zonas marginales.



Un porcentaje importante de los materiales de construcción usados para la construcción de los grupos de menores ingresos son producidos, comercializados o instalados en unidades de pequeña escala.

LAS MICROEMPRESAS DE MATERIALES.

Las microempresas de materiales de construcción, ofrecen no sólo una posibilidad relativamente segura de generar ingresos, sino que vienen a satisfacer una gran demanda de los pobladores para mejorar o construir sus viviendas.

Se explica esta demanda si se consideran los altos costos de los materiales de construcción comprados en

el mercado formal, y la flexibilidad tecnológica de su producción, en el sentido de poderse producir fácilmente a través de métodos de trabajos intensivos.

Es así, que un porcentaje respetable de materiales de construcción usados para la construcción de viviendas de los grupos de ingresos limitados, son producidos, comercializados o instalados en unidades de pequeña escala.

INSTITUTO PARA EL DESARROLLO HONDUREÑO (IDH).

Este Instituto surge en 1977 bajo los auspicios del Institute for International Development (IID), organización privada sin fines de lucro cuyas actividades estaban dirigidas a combatir la pobreza, el desempleo y la desnutrición en los países subdesarrollados.

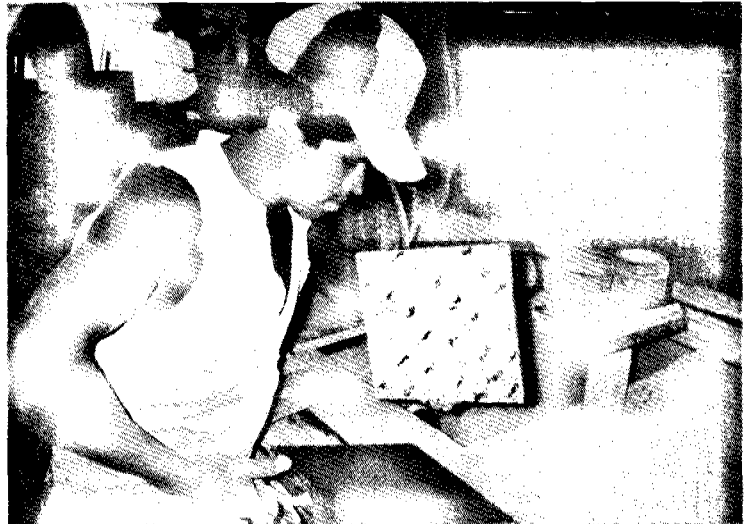
En 1979, el Instituto adquiere su Personería Jurídica, las actividades fundamentales se orientan al otorgamiento de préstamos para el microempresario y a la capacitación administrativa de los beneficiarios. Comprendía entonces 73 proyectos con un financiamiento total de aproximadamente 700 mil lempiras.

En 1981, el IDH recibe la última donación de parte del Institute for International Development. Obligado a buscar sus propias fuentes de financiamiento para ampliar su cartera de préstamos, comienza a desarrollarse como una organización privada para el desarrollo independiente.

En la actualidad, el Instituto trabaja en 10 de los 18 departamentos del país, otorgando préstamos por 3 millones 300 mil lempiras a más de mil microempresarios y pequeñas empresas. El programa del IDH ha girado invariablemente, en torno al préstamo para las actividades productivas de los sectores que no tienen acceso al crédito formal, y a su capacitación administrativa-empresarial.

En tanto que algunas organizaciones manejan líneas de crédito entre 100 y 200 lempiras para las personas más limitadas económicamente, otras manejan niveles entre 10 y 20 mil lempiras para los empresarios con mayor poder adquisitivo; IDH se concentra en un nivel intermedio que gira alrededor de los 2 mil a 10 mil lempiras por préstamo.

La cartera de préstamos que asciende a 2.5 millones de lempiras se centra en un 54% en Tegucigalpa. Las ciudades de Juticalpa, Siguatepeque, Danlí y Choluteca manejan porcentajes aproximados al 46%. Cerca del 80% de los fondos de la cartera están destinados a la población urbana. Las actividades de trabajo más destacadas son: la industria, en un 35%; el comercio en un 29%; vivienda 9%; y los servicios en un 8%. En el área rural se centran fundamentalmente en torno a la producción agrícola y en menor escala a las actividades agroindustriales, pecuarias y la avicultura en un 1%.



Las microempresas de materiales de construcción ofrecen la posibilidad de ganar ingresos, y además satisfacer una gran demanda en los poblados.

El impacto más importante de los programas del IDH según reciente evaluación (1989) es el incremento de ventas e ingresos netos en los pequeños empresarios, logrado a través del crédito.

Así mismo se señala su efecto secundario sobre un total de 2 mil setecientos empleos creados y sostenidos por los préstamos en el año de 1989.

Los instrumentos fundamentales en los cuales ha basado el IDH su labor, son la capacitación a los microempresarios y el seguimiento que se le ha dado a los préstamos.

El incremento de la capacidad empresarial y administrativa de los beneficiarios se ha buscado a través del desarrollo de temas como: administración básica; aspectos legales, contabilidad y mercadeo. Los créditos son acompañados adicionalmente a través de visitas periódicas, durante las cuales se supervisa el proyecto y se trata de corregir las desviaciones y problemas que se detecten.

Ambas medidas han permitido tener un impacto importante no sólo en el desarrollo de los proyectos, sino también en la recuperación de los créditos.



El Instituto de Desarrollo Hondureño concede préstamos a aquellas microempresas que no tienen acceso a líneas formales de crédito.

CREDITO PARA MICROEMPRESAS.

El proceso gradual de desarrollo de los asentamientos populares hace que la construcción, mejoramiento y ampliación de la vivienda, cree una creciente demanda de materiales de construcción, ferretería, balconería y carpintería entre otros.

La construcción de la vivienda representa así no sólo una primerísima necesidad de los pobladores, sino que también crea un importante espacio — a través de la demanda que ella genera — para el desarrollo de las actividades empresariales relacionadas con materiales de construcción.

La falta de una oferta "formal" a precios razonables para los pobladores, hace que en muchos casos, el acceso a estos insumos quede librado a la iniciativa de la propia comunidad o de sus miembros. El bajo nivel de capital y tecnología necesarios y los precios competitivos que se obtienen, hacen que las empresas de materiales de construcción tengan adicionalmente un alto impacto social en cuanto al acceso a los materiales y la generación de empleo, en las mismas zonas donde reside la población más pobre.

Con vistas a estas necesidades se crea la línea de crédito para las microempresas de producción de materiales de construcción con un financiamiento de 120 mil lempiras recibidos de la Fundación para la Vivienda Cooperativa (CHF) en 1987.

El programa de IDH tiene como objetivo específico, el "dar asistencia en el establecimiento y crecimiento de microempresas de producción de materiales de construcción en áreas de escasos recursos". El programa ha prestado un total de 375 mil lempiras a 103 beneficiarios. Las líneas más financiadas han sido las de bloqueras y ladrilleras, carpintería, balconería, ferretería y transporte.

Los préstamos efectuados varían entre 2 mil y 10 mil lempiras — para un promedio de 3.600 lempiras — con un interés del 17% anual y un periodo de recuperación de 12 a 24 meses en base a cuotas que varían entre 150 a 500 lempiras mensuales.

El IDH ha comenzado hace un año, a través de otro préstamo de CHF, a canalizar fondos para la construcción y mejoramiento de vivienda. Así, mientras por un lado se crea la demanda de materiales de construcción, por otro lado, se asegura la oferta.

La estrecha vinculación entre los proyectos de construcción de viviendas y de materiales de construcción en las ciudades pequeñas, ha hecho que el programa no pierda su presencia en las sedes regionales.

En Tegucigalpa, la oferta de condiciones especiales a beneficiarios del proyecto de microempresas, ha ayudado a mantener esta vinculación y ampliar tanto la demanda como la oferta de materiales.

Otro aspecto importante para asegurar el éxito del programa en alcanzar a la población definida como meta, es la condición flexible y poco burocrática para la obtención de los créditos.

Los promotores identifican a los potenciales beneficiarios en base a su imposibilidad de acceso al crédito formal y su dedicación a una actividad financiada por IDH.

Adicionalmente, se solicita un año de experiencia mínima en la actividad, así como algunos datos respecto a la modalidad de producción y niveles de venta. Las solicitudes son promovidas a través de reuniones con posibles beneficiarios, cursos de capacitación o por el mismo financiamiento que pueda haber recibido un colega o vecino. La garantía que se exige puede ser prendaria: (maquinaria), fiduciaria: (dos fiadores) o hipotecaria: (tierra, casa).

Existe sin embargo una flexibilidad que se deriva de la importancia que se le da a la percepción de la persona y su proyecto, sobre las garantías efectivas. En muchos casos, estos criterios permiten incrementar el impacto social del proyecto, abriendo un espacio importante para superar las restricciones que imponen los requisitos formales.

Rafael

Rafael Campos es balconero. Tiene 36 años de edad y vive con su familia desde hace 10 años en la Colonia Kennedy. A la balconería que montó le llamó "Dacawen", en una mezcla de los nombres de sus tres primeros hijos: Dario, Carla y Wendy.

El cuarto es reducido. Era de una comadre suya que murió, y ahora vive con ellos su anciano padre desde que enviudara, hace tres años.

Tiene el señor Campos, un terreno grande al lado de la casa, donde además del taller, construyó una galera, que alquila para estacionamiento de carros. De la administración del estacionamiento se encarga su padre. Su esposa es modista, pero hace también peluches.

Orgullosa y contento dice Rafael:

"Los vende bien, si viera, algunos se los piden aquí en la colonia, pero la mayoría se los llevan para una tienda. A saber a cuánto venden esa cosa", agrega.

La experiencia en balconería la adquirió Rafael en la Fuerza Aérea. De allí salió con la decisión de montar su "propio negocio" con las prestaciones, se compró un equipo y empezó a trabajar.

El primer préstamo que solicitó a IDH fue de 2.000 lempiras. "los necesitaba para comprar materiales y para una soldadora eléctrica de segunda mano que me estaban ofreciendo", explica.

La soldadora le permitió salir a trabajar fuera y ampliar así las posibilidades de trabajo. Con los nuevos ingresos, fueron aumentando las galeras y el padre e hijastro comenzaron a ayudarlo en el trabajo.

Hace seis meses, solicitó otro préstamo por 10 mil lempiras al IDH.

A través de los créditos, Rafael pudo incrementar su producción en el taller y ampliar su trabajo a domicilio. Hoy, son cinco los que trabajan en el taller, dos de ellos empleados. Ahora tiene algo que dejarle a sus hijos.

El Comité de Crédito constituido por el Director Ejecutivo, un Vocal de la Junta Directiva y un Analista de Crédito, aprueba o deniega finalmente la solicitud en base a un sistema de voto.

ROBERTO Y MODESTO

Roberto Guillén y su hermano Modesto son socios en una pequeña ferretería que vende materiales de construcción en la colonia Hato de Enmedio.

Con un préstamo de dos mil lempiras aumentaron su inventario y establecieron una pequeña fábrica de baldosas de cemento para pisos, en la parte posterior de su tienda.

"Veamos como la gente traía baldosas de cemento desde el centro de la ciudad", cuentan, "y lo que es peor", agrega Modesto, "es que también traían artículos de ferretería porque a nosotros se nos habían terminado las existencias", dicen.

Desde que los hermanos Guillen obtuvieron el préstamo, han triplicado las ventas y la ferretería "La casita" ahora tiene tres trabajadores en su fábrica de baldosas, mientras que Roberto y Modesto se encargan de las ventas. Y lo mejor de todo es que sus clientes ya no tienen que salir de la colonia para adquirir sus herramientas o baldosas.

El crédito finalmente es entregado a un interés bancario del 17% y con un pequeño recargo para gastos de capacitación. El diferencial de intereses que percibe el IDH como ente financiero intermediario le permite adicionalmente costear sus propios gastos administrativos. Actualmente, el IDH autofinancia sus gastos básicos de administración y supervisión.

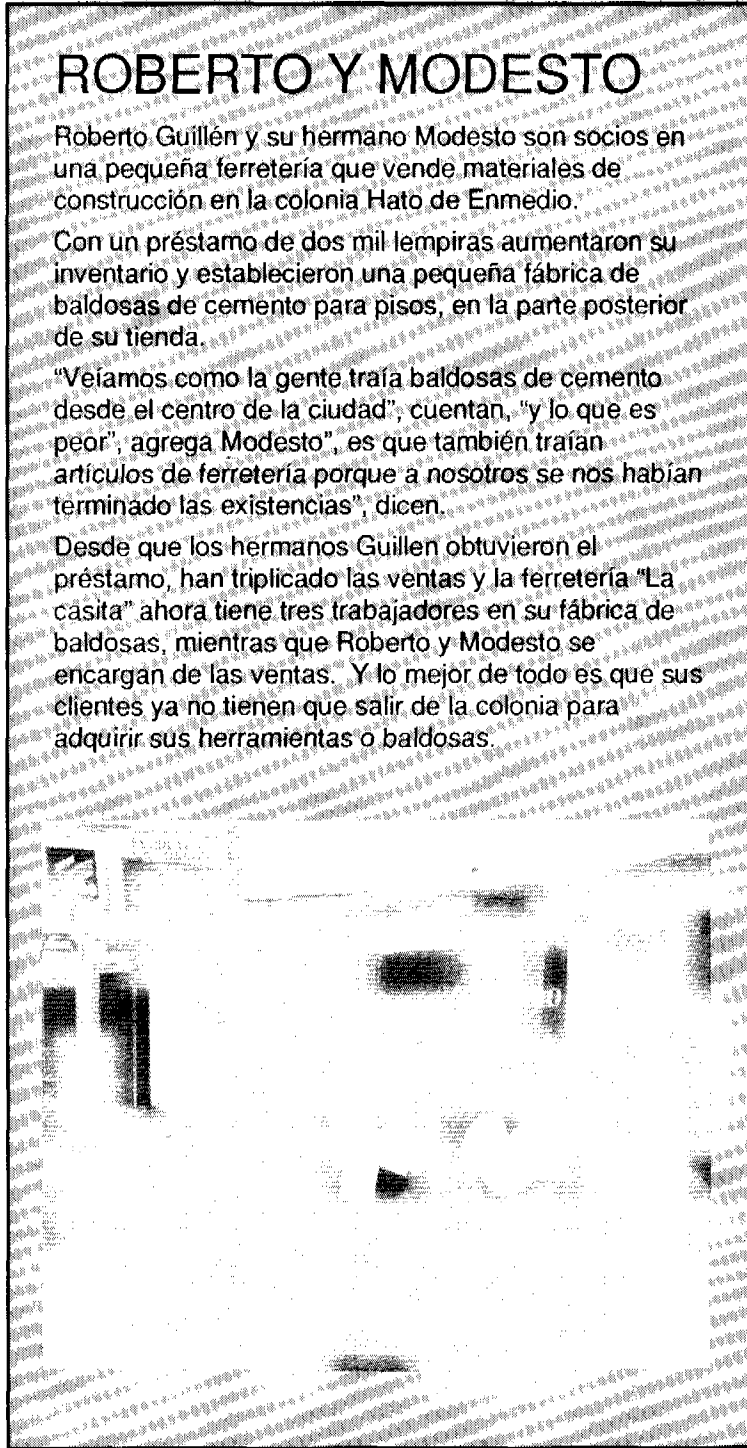
En síntesis, las condiciones del préstamo son lo suficientemente amplias y flexibles, como para asegurar el impacto social del proyecto y permitir a IDH ser una organización privada de desarrollo capaz de autofinanciar su propia gestión. Los empresarios que se han beneficiado con los préstamos destacan unánimemente como el mayor impacto del proyecto, el de "darle oportunidades al que no las tiene".

Estas "oportunidades" se refieren al acceso de "prestar a personas a quien nadie les presta", y a la "funcionalidad de los préstamos", "pues resuelven problemas básicos a personas que sí los necesitan".

En cuanto al desarrollo de la empresa en sí, hubo coincidencia, en que el préstamo sirvió para "mejorar el negocio".

La mejoría está relacionada a las más variadas áreas que cubre la necesidad empresarial: los "mejores precios en materia prima", que se logran "al tener dinero por junto", "el incremento de la producción", "mayores ingresos", "ampliación del mercado", "tener más empleados" y "mayor credibilidad". El impacto del crédito sobre la microempresa parece estar así muy claro al nivel de los beneficiarios: "antes del préstamo tenía dos empleados, ahora tengo 5".

El reto más grande que enfrenta el Instituto con la ampliación de su cartera



de créditos, es la dimensión que adquieren las necesidades de capacitación y seguimiento. Sobre todo, si tomamos en cuenta que se trata de pequeños préstamos. El incremento de la capacidad institucional que ésto implica, dificulta los objetivos de autogestión que se trazó el IDH.

La racionalidad económica tendería a incrementar los montos, disminuyendo los beneficiarios, pero el sentido humanista y cristiano del Instituto, lo hace buscar ideas, para cumplir su misión con los pobres.

Para mayor información relacionada con el Instituto para el Desarrollo Hondureño o sus programas, favor comunicarse con:

Edgardo Vargas
Director
Apartado Postal 20208
Comayagüela
Honduras
Teléfono: (504) 37-6295

6 SOLUCIONES NO TRADICIONALES

Abastecimiento de agua a las colonias populares

Para los habitantes de los barrios pobres y colonias marginales de Tegucigalpa, que constituyen más de la mitad de la población capitalina, el tener el agua necesaria para atender sus necesidades mínimas, se ha vuelto un quehacer diario fundamental.

Mujeres de todas las edades, jóvenes de ambos sexos y niños a partir de los 5 años de edad, se dedican al acarreo de agua en recipientes de todo tipo y tamaño, usualmente metálicos, plásticos o de barro.

La escasa agua que se consigue se aprovecha al máximo para labores domésticas, especialmente de cocina, se ha impuesto una especie de racionamiento familiar para utilizar la menor cantidad posible para atender el aseo personal, por ejemplo, el cual se practica de manera superficial y un tanto a profundidad una vez por semana.

Para enfrentar la falta de disponibilidad de agua potable, la única alternativa que tienen es usar agua contaminada de los ríos vecinos o de los vendedores ambulantes llamados "aguateros".



Para los miles de habitantes de los barrios pobres y colonias marginales, el tener el agua necesaria y suficiente para cubrir sus necesidades se ha vuelto un quehacer diario fundamental.

El agua que éstos venden, además de ser cara y de mala calidad, resulta insuficiente para poder mantener las necesidades de la casa y asear los cuerpos de los moradores. Como resultado, se crea un ambiente propicio para las enfermedades y de hecho, los niños son los que sufren más de este ambiente insalubre.

La dotación de agua y saneamiento a esta población, obliga a enfrentar una serie de problemas que parecen ser, a primera vista, insalvables:

- Más de 200 mil personas, carecen de un servicio de agua y de desagüe sanitario en la capital. Los dos sistemas de abastecimientos de agua, El Picacho en Tegucigalpa y los Laureles en Comayagüela, solo puede dotar un 65% de la

población con agua potable a domicilio, y un 10% adicional a través de llaves públicas. El 25% restante carece de servicios. La demanda supera actualmente en 20 mil metros cúbicos diarios, a la oferta.

- El problema de salud más agudo en los barrios marginales es la diarrea. Entre un cuarto hasta un tercio de la mortalidad infantil en Tegucigalpa, se atribuye a la diarrea o la disentería. Otras enfermedades encontradas en esta población marginal, son los parásitos internos, infecciones respiratorias agudas y la desnutrición.

Todas estas enfermedades son causadas o empeoradas por el uso de agua contaminada o de usarla en muy poca cantidad. Actualmente, de cada 100 niños que nacen en Honduras, 10 mueren antes de cumplir los 5 años.

- De las 76 colonias que tienen un abastecimiento de agua irregular en las zonas de la periferia de la capital, ninguna ha podido legalizar la tenencia de la tierra en la que están asentadas.

La disputa respecto a la propiedad de la tierra que se genera con la toma de la misma, ha tenido como consecuencia una falta de formalización de los comprobantes de propiedad por parte de los pobladores. Así, se da la paradójica situación, que la mayoría de la población necesitada vive en condiciones legales que no permiten la canalización del servicio.

- La ubicación de estas colonias en zonas de difícil acceso, hace que el servicio de agua sea particularmente caro, para un estado de disponibilidad cada vez más limitado de recursos. Por otro lado, la condición de pobreza en que viven los habitantes de estos asentamientos, no permite recargarles los costos de una solución convencional a sus ya menguados ingresos. Mientras tanto, se ven obligados a comprar agua de los "aguateros" de fuentes muchas veces contaminadas, a un costo hasta treinta veces superior a la tarifa de un abonado a la red del SANAA.
- Dependiendo del tamaño de la familia, un barril de agua (que viene costando Lps.4.50), y podrá durar sólo un día, o, por mucho, tres días. Por mes terminan pagando entre 30 y 120 lempiras, lo cual a veces representa entre un 30 y 40% de sus ingresos mensuales. Sólo en 1990, se ha estimado que el costo total por compra de agua a los vendedores ambulantes o aguateros de los hogares de los barrios marginales, está entre 20 hasta 40 millones de lempiras por año.

¿Por qué no invertir entonces el 15 ó 20% de los gastos que ahora van a los aguateros, en construir sistemas de agua independientes no convencionales que se podrían pagar en pocos años y que proveería de agua potable más barata de la que actualmente pagan las personas que viven en barrios marginales?

El reto es cómo lograr recanalizar estos fondos para disponer al inicio con capital suficiente para instalar sistemas que den el servicio de agua continuo y así evitar que las familias pobres gasten tanto de sus pocos ingresos.

Las políticas del SANAA definidas en el Plan Maestro para superar las carencias de la dotación de agua potable, han sido las de reacondicionar el sistema existente e incorporar nuevas fuentes de abastecimiento.

Estas soluciones convencionales al problema, tienen la limitación, que la incorporación de la nueva fuente de "Concepción" — programada para 1992 —, podrá en el futuro atender solo parte de la demanda insatisfecha. En muchos casos, será necesario un compás de espera que se pueda extender bastante más allá del tiempo planificado.

Fueron éstas las condiciones que llevaron al SANAA a buscar alternativas no convencionales que permitieran acceder inmediatamente al servicio a los sectores mas necesitados. Los sistemas creados debían además cumplir con la condición de poder ser integrados a la red principal, una vez que se contara con el suministro regular.

PROGRAMA SANAA - UNICEF - COMUNIDAD.

LA UNIDAD EJECUTORA DE BARRIOS MARGINADOS.

En 1987 se crea en el Servicio Nacional de Acueductos y Alcantarillados (SANAA), con el apoyo de UNICEF, la Unidad Ejecutora de Barrios Marginados (UEBM). El objetivo del programa es de reducir la incidencia de enfermedades transmitidas por contaminación del agua y carencia de servicios sanitarios en las áreas marginales de Tegucigalpa.

El abastecimiento de agua potable a estos sectores a través de soluciones que involucran la participación comunitaria, permitiría reducir los costos necesarios para la obtención de agua y crear conciencia sobre la importancia de la sanidad ambiental.

Las modalidades no convencionales de abastecimiento de agua potable, son:

1. Venta en bloque de agua de la red principal del SANAA a un tanque receptor comunitario, bomba y línea de bombeo hacia el tanque de almacenamiento y red de distribución por gravedad con llaves públicas o conexiones domiciliarias.
2. Pozo comunitario perforado, bomba y línea de bombeo hacia el tanque de almacenamiento y red de distribución por gravedad con llaves públicas o conexiones domiciliarias.
3. Transporte de agua a través de carros cisternas e instalaciones comunitarias igual que en los sistemas de venta al por mayor y con pozo.

La comunidad está encargada de la construcción bajo la supervisión del SANAA, y una vez terminada, la Junta Comunitaria de Agua es responsable de la operación y mantenimiento de los sistemas. En tres años, la UEBM ha atendido casi 50 mil personas en 27 barrios.

El proyecto está estructurado en base a acuerdos tripartitos que definen las responsabilidades de cada uno de los involucrados:



El abastecimiento de agua potable a los barrios marginales a través de soluciones que involucran la participación de las comunidades, del SANAA y de UNICEF, permite reducir los costos para la obtención de agua.



La participación comunitaria es un elemento funcional del proyecto que incluye financiamiento, construcción, educación y mantenimiento.

1. El SANAA se encarga de:

- dotación de la fuente de suministro;
- investigación, promoción y capacitación de la población, así como de la organización de las juntas de agua;
- estudio, diseño y presupuesto del sistema de agua;
- supervisión y seguimiento del proyecto durante su ejecución;
- asesoría y fiscalización de la administración de las Juntas de Agua.

2. UNICEF:

- aporta los fondos para la compra de tuberías y equipos;
- fortalece la unidad con personal, equipo técnico y transporte;

3. LA COMUNIDAD:

- integra la Junta Administradora del sistema de abastecimiento del agua;
- aporta los costos de los materiales de construcción (ladrillos, madera) y los accesorios de la tubería;
- proporciona toda la mano de obra no calificada para la instalación del acueducto.
- opera y mantiene el sistema construido;
- se encarga del pago de la inversión realizada por UNICEF a través de un porcentaje de la tarifa recaudada en un plazo de dos a cinco años;

La participación comunitaria ha sido diseñada como un elemento funcional del proyecto. El aporte de los beneficiarios es vital para asegurar la viabilidad y continuidad del proyecto. Las organizaciones de los pobladores creadas para la administración del proyecto (Juntas de Agua), permiten hacer frente con propios fondos a los gastos relacionados con la operación y mantenimiento del sistema, incluyendo la reposición de equipos.

Programas educacionales son integrados al elemento de participación comunitaria. Los cursos y tareas incluyen: higiene personal, saneamiento ambiental y conservación del ambiente.

Todos los miembros de la comunidad son invitados a participar en estos cursos para que amplíen sus conocimientos sobre salud e higiene y para que después se los comuniquen a sus vecinos. Se hace un esfuerzo muy especial para llegar a las mujeres y los niños, tomando en cuenta que los niños son los más afectados por las enfermedades. Al ser las madres las que cuidan de los niños, es importante que ellas sepan cómo protegerlos. El suministro de agua potable — con calidad controlada — tiene un impacto fundamental en la reducción de las enfermedades de origen hídrico, que particularmente afecta a los niños.

Uno de los elementos más importantes de este programa es su factibilidad económica, o sea, el programa ha demostrado que las inversiones inicialmente requeridas para construir los sistemas, pueden ser totalmente recuperadas y reinvertidas en sistemas para otras comunidades.

Además, aún pagando el 100% de las inversiones, las comunidades beneficiadas, van creando una reserva adicional para gastos de administración y aún para otras adicionales como alcantarillado y drenaje.



Los fondos recuperados en las comunidades permiten la inversión en nuevas construcciones en otros barrios.

Encima de todo, los usuarios individuales del sistema de agua terminan pagando mucho menos de lo que pagaban a los aguateros por menor cantidad de agua. Por ejemplo, los beneficiarios de este programa están pagando 12 lempiras al mes por el agua. Esto es mucho menos de los hasta 120 lempiras que antes pagaban. Los ahorros los pueden usar para dar mayor y mejor alimentación a su familia, o para invertir en alguna actividad productiva.

Adicionalmente, al invertir en una obra comunal, toda la comunidad experimenta una plusvalía en el valor de sus propiedades.

Las cuotas mensuales incluyen rubros para gastos de mantenimiento, reparaciones o amortización de la inversión inicial. En los gastos de operación y mantenimiento se incluyen

sueldos para los que cuidan las llaves comunales, gastos administrativos, electricidad para las bombas y reparaciones rutinarias.

El Comité de Agua elegido por la comunidad tiene la responsabilidad de administrar estos fondos. Las inversiones iniciales se amortizan ente 2 y 5 años. Estos fondos recuperados pueden ser usados por el SANAA para invertir en la construcción de nuevos sistemas de agua potable en el sector marginal de la capital.

Finalmente, después de que la comunidad termine de pagar el costo del sistema, puede ahorrar dinero para construir nuevos proyectos que los beneficien, como alcantarillado, drenajes, etc. La participación de la comunidad promovida, cumple un doble propósito: actúa como instrumento vital para el logro de los objetivos del proyecto, y se transforma luego — gracias a su propia dinámica — en un elemento nucleador de la comunidad, para perseguir nuevas metas.

Estos aspectos, unidos a lo sensible de la necesidad que toca, han sido un factor determinante del impacto del programa de UEBM, logrado en menos de cuatro años de trabajo.

La opción más utilizada en las modalidades no convencionales de dotación de agua, ha sido la venta en bloque de agua de la red principal del SANAA a un tanque de almacenamiento comunitario. Sin embargo, la captación de agua de fuentes subterráneas y el transporte de agua con carros tanque a una cisterna, son las que mayor potencial de desarrollo ofrecen. Una característica importante de estas opciones, es que a pesar del objetivo que persiguen, los sistemas se pueden incorporar con facilidad a la red de agua, una vez que el sistema central del SANAA tenga capacidad para satisfacer la demanda.

Existen dos modelos de comunidades con sistemas de dotación de agua diferentes. En el primer caso — dadas las condiciones particularmente difíciles que rodean su implementación — servirá para describir mejor las etapas del proyecto y las modalidades de vinculación de la comunidad a las actividades del proyecto. En el segundo caso, ya terminado, se analizará el impacto del proyecto desde la perspectiva de la comunidad.

PROYECTO DE DOTACION DE AGUA DE LA COLONIA VILLANUEVA.

La Colonia Villanueva, con más de 14 mil habitantes, es el asentamiento urbano de origen informal más poblado de la capital. Surge esta colonia en el año 1980, sobre un terreno accidentado. El carácter deficitario del sistema de agua del SANAA en la zona, y el bajo rendimiento de los acuíferos subterráneos en el sector, hicieron que la solución a las dificultades de abastecimiento de agua fuera muy imaginativa.

Contempla el acarreo diario a través de 3 carros cisternas de 67 mil galones de agua traída a una cisterna principal, ubicada al borde de la carretera en la zona baja de la colonia. De esta cisterna, el agua es impulsada por dos bombas a siete tanques de abastecimiento, distribuidos en las zonas altas de los sectores. De los tanques, el agua es finalmente distribuida por gravedad a los bancos de llaves públicas.

El costo total del proyecto es de 907.270 lempiras en aportaciones de UNICEF, el SANAA y la Comunidad. El costo de inversión como aportación comunitaria es de 20 Lempiras/familia para atender los gastos relacionados con materiales locales y accesorios de fontanería.

La instalación de llaves públicas y la dimensión de la colonia, han permitido adicionalmente mantener los costos dentro de niveles aceptables para la población.

Debido a la crisis de representatividad que caracterizó en los últimos años a las organizaciones de la colonia, se decidió partir de una estructura organizativa al margen de las anteriores.

Se creó una Junta de Agua encargada de la administración del proyecto, en la que estaban representados los siete sectores de la colonia. En cada sector un comité de apoyo se encarga de la implementación del trabajo y una asamblea consultiva — integrada por la junta y los siete comités — controla y fiscaliza las actividades de la junta.

La primera actividad con participación comunitaria fué el levantamiento del censo en todos los sectores. A través de este documento se pudo conocer con mayor precisión de la demanda y establecer los costos del proyecto.

Posteriormente, se trabajó en una fase de capacitación para que los miembros de la Junta y los del Comité de Apoyo pudieran cumplir con la organización, planificación y administración del proyecto. La tercera fase, se refiere a la instalación de las líneas de bombeo y abastecimiento.

Para generar un mayor incentivo en la población, se permitió que en la tercera fase, el trabajo se desarrollara de acuerdo a la dinámica y aportaciones de cada sector de la colonia. Es así, que mientras en unos sectores el sistema está completo en otros, las líneas de abastecimiento están retrasadas.

A pesar de estas diferencias, la organización zonal ha demostrado ser muy funcional en las colonias particularmente grandes, donde el concepto de vecindad, raras veces traciende la misma calle.

Los sectores representan en este caso una unidad todavía aceptable para el poblador y una dimensión suficiente como para poder desarrollar proyectos en forma autónoma.

PROYECTO DE DOTACION DE AGUA EN LA COLONIA VILLA LOS LAURELES

En esta colonia se instaló el sistema de dotación de agua de captación de fuentes subterráneas a través de una bomba y de éste se distribuye a las llaves domiciliarias.

Las ventajas de este tipo de sistema independiente de captación de agua son las de no reducir aún más el precario servicio existente. su principal desventaja, es que sólo puede ser utilizado donde existe fuentes subterráneas de gran rendimiento de explotación de agua, lo que limita su aplicación. La dureza del agua en algunas fuentes parece ser un factor sólo de segunda categoría.



La opción más utilizada en las modalidades no convencionales ha sido la venta al por mayor de agua de la red del SANAA a un tanque recipiente comunitario.

El costo del proyecto es de 212.900 lempiras en aportaciones de la comunidad el SANAA y UNICEF-COHASA.

Los vecinos de esta colonia ven el proyecto como un rotundo éxito. Considerando los problemas serios de abastecimiento que tienen durante la época de verano la población conectada a la red principal, ellos se sienten privilegiados. El 90% de los pobladores cuentan con agua las 24 horas del día todo el año.

El impacto positivo del proyecto sobre la calidad de vida y el desarrollo de la comunidad es reconocido por los vecinos unánimemente. El acceso a un agua higiénicamente protegida, la seguridad del servicio y el ahorro de tiempo que significa tener la conexión en la casa, son las consecuencias inmediatas más señaladas.

El servicio reporta otros beneficios directos para el consumidor, según los pobladores:

- "rebaja en el costo del agua en comparación con los precios de los aguateros";
- "genera un ahorro que permite alimentar mejor a la familia";
- "mejora las condiciones de salud en las viviendas";
- "crea mayor plusvalía del terreno".

El proyecto ha servido también, para incrementar la seguridad sobre la tenencia de la tierra en los pobladores. El apoyo del SANAA y de UNICEF parece ser suficiente aval para empezar a mejorar la calidad de sus viviendas. El fortalecimiento organizacional logrado respalda esta sensación. Hoy, lo que se creó como Junta de Agua, toma la iniciativa para solucionar los problemas más importantes de la comunidad.

Las limitaciones que presentan estas modalidades no tradicionales de abastecimiento de agua son la restricción de su replicabilidad a la existencia de fuentes subterráneas adecuadas de agua o a las dimensiones de la población, que permita absorber los costos de proyectos como el de la Colonia Villanueva.

Un problema adicional, es el creado por el exceso de desagües sin canalización que genera la dotación abundante de agua a una colonia que ha tenido carencias crónicas. Los excesos en el uso del agua, el descuido del manejo y la canalización de las aguas servidas, son dos de los problemas más mencionados.

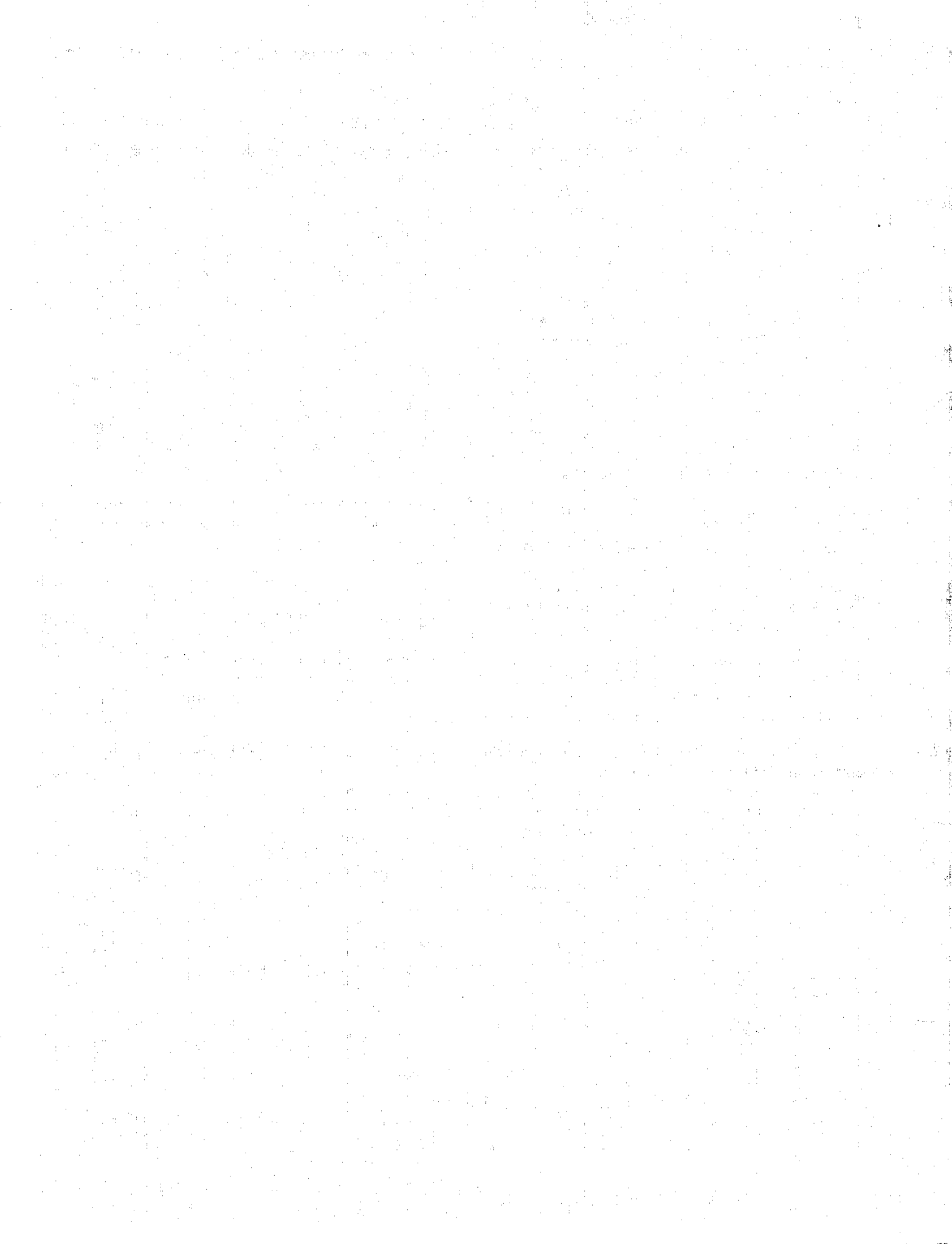
La posible solución a los dos problemas surge sin embargo, de los mecanismos participativos impulsados por el mismo proyecto. El espacio creado para que la comunidad busque las alternativas más viables para solucionar sus propios problemas y el fortalecimiento de la organización que a través de la participación se generan, son las mejores garantías para encontrar nuevas respuestas.



Tan pronto como la disponibilidad de agua limpia y barata aumenta, los casos de diarrea y disentería (causas de hasta un tercio de la mortalidad infantil) disminuyen.

Para mayor información relacionada con la Unidad Ejecutora de Barrios Marginales de SANAA o sus programas, favor comunicarse con:

Ing. José Mario Zuniga, o
Inga. Jean Gouph
Tegucigalpa, M.D.C
Honduras
Teléfonos: (504) 32-3835
32-2028



CONCLUSIONES

El crecimiento desordenado, la falta de servicios básicos, la proliferación de enfermedades gastrointestinales en los niños, el desamparo y abandono de los sectores más sensibles de la población hondureña: mujeres solas y niños trabajadores analizados en estos casos hondureños reflejan que la situación que enfrentan los países centroamericanos es sumamente difícil.

Como se ha visto, la contribución y el esfuerzo de los sectores integrados a buscar alternativas de solución a esta problemática social, han encontrado respuesta en el propio pueblo hondureño. Estas soluciones están adecuadas a su realidad específica y han sido encontradas por sus mismos protagonistas. Lo anterior comprueba que buscando los mecanismos adecuados, se logra obtener resultados bastante satisfactorios.

Desde luego que la tarea es titánica y ardua, pero bien merece la pena desarrollarla porque representa un triunfo a la organización y al trabajo coordinado, afianza y consolida las metas que estos organismos se han fijado en la solución de los problemas que se han descrito.

La contribución del Estado es también determinante para lograr fines y logros más significativos porque cuenta con los niveles de dirección que pueden facilitar muchas de las gestiones que son necesarias para resolver algunos de los casos con los que se trabaja.

De tal manera que el buen éxito obtenido en muchos de estos programas motiva a continuarlos y divulgar sus resultados para que sirvan de ejemplo no solo a las instituciones que los desarrollan, sino a los sectores de la población que conocen de su éxito.

El primer paso ha sido dado, y se espera que el entusiasmo sea contagioso y la labor difusora haga conciencia en los Gobiernos y en las organizaciones que están en condiciones de contribuir económicamente para que estos programas marchen.